Tesis

Título:

Subjetividades neoliberales. El malestar en la cultura actual

Maestranda: Ps. Verónica Mariel Minnicino

Mail: veronica.minnicino@gmail.com

Título de grado: Psicología (Universidad Nacional de Rosario)

Directora: Dra. Angelina Elena Uzín Olleros

Co- Directora: Mag. Silvina Garo

Maestría en Psicopatología y Salud Mental

Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario

Rosario, octubre de 2025

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer profundamente a la Universidad Pública, espacio que hizo posible este recorrido y que hoy, se encuentra amenazada y atravesada por las mismas políticas neoliberales que dieron origen al problema que aquí me propongo pensar.

A nuestra querida Directora de Carrera Marité Colovini, que con su tiempo y su pasión sostuvo este proyecto colectivo y que, aun no estando entre nosotros, su huella y su compromiso siguen vivos en cada palabra de estas páginas.

A mi hijo Agustín, a mi familia y amigos que resultan el sostén cotidiano y el motor de cada paso.

A mi directora y codirectora, por su acompañamiento generoso, sus lecturas atentas y el sostén intelectual y afectivo que fueron fundamentales para orientar este trabajo.

A mis pacientes y a mis estudiantes que día a día me enseñan nuevas formas de escuchar, pensar y estar en el mundo.

A mis amigas Susi y Silvia, con quienes, entre copa y copa, pudimos debatir y afinar el recorte del problema que dio lugar a esta tesis, demostrando que también la amistad es un modo de hacer teoría.

A todos ellos, mi gratitud infinita.

Índice:

Fundamentación 4

Estado De La Cuestión / Antecedentes.....8

Genealogía Del Pensamiento Liberal Moderno. 9

Entre Dictaduras y Democracia: La Psicología Como Campo De Disputa. 14

Del Sujeto Constituido Al Sujeto Producido.....28

Configuraciones Actuales De La Subjetividad. 32

El Psicoanálisis Entre El Sujeto Del Inconsciente y La Producción De Subjetividad. 35

Los Objetos y Las Cosas 37

La Proclamada Libertad 42

Algunas Consideraciones Sobre El Malestar. 48

La Época Del Sujeto Neoliberal. 52

La Imposibilidad Del Goce: Entre El Discurso y Lo Real En Lacan. 60

Subjetividades Neoliberales y Clínica Del Síntoma. 70

De La Demanda Vacía Al Deseo Como Acto. 82

A Modo De Cierre. 87

Referencias.....90

Fundamentación

El tema que me convoca para la construcción de este Proyecto de Tesis es investigar acerca de la posible incidencia del neoliberalismo en la producción de subjetividades actuales, sus potenciales implicancias en las nuevas formas de malestar y construcción del lazo social.

El compromiso político, la experiencia docente y la práctica clínica en el consultorio privado, sumados a los recorridos de lectura para la dirección de algunas tesinas de grado que abordaron nuevos padecimientos y nuevas formas de resistencias, me interpelan respecto de lo determinante de la época de cara a las nuevas exigencias que el mercado nos impone: la belleza, lo saludable, la juventud, el imperativo de felicidad y la estética de los cuerpos, que dejan atrapados a los sujetos en una cultura del consumo generando formas singulares de padecimiento: la bulimia, la anorexia, los trastornos alimenticios, la farmacopornografía y la necesidad de intervenir los cuerpos con prótesis entre otros.

Como contrapartida, el surgimiento de nuevas resistencias: el veganismo, el vegetarianismo, la meditación, como posibles salidas individuales para operar sobre una realidad que no logra transformarse.

El Capitalismo y el Neoliberalismo como su versión más reciente, han trazado a través de la historia distintas estrategias políticas, económicas, sociales y culturales donde, moldear subjetividades e inaugurar un nuevo negocio en la producción de sujetos, sus cuerpos, sus deseos y sus afectos, resultan necesarias para sus propósitos de acumulación de capital bajo una lógica de libre elección e imperativo de consumo.

Recorrer estos supuestos resultan a mi entender de gran relevancia para nuestra disciplina. Una apuesta que nos permita leer el malestar actual en clave de época sin desentenderse de los alcances del proyecto neoliberal en la producción de subjetividades actuales y, finalmente, una apuesta que abra ulteriormente a la posibilidad de constituirse en una oportunidad para pensar qué psicoanálisis para qué presente.

Con la finalidad de dar respuesta al problema de estudio planteado en el presente trabajo y alcanzar los objetivos que me propongo: determinar y analizar la relación del Neoliberalismo en la producción de subjetividades actuales en las principales zonas urbanas de la Argentina, caracterizar las implicancias del modelo histórico actual en las nuevas formas de construcción del lazo social e Identificar los modos de malestar vinculados al contexto epocal, se tomará para esta investigación el diseño de Revisión Bibliográfica. La misma pretende poner en diálogo a partir de la utilización de fuentes secundarias teóricas, y con el propósito de recuperar las producciones de diferentes autores, los distintos enfoques y perspectivas que, en clave de época, sintetizaron lo característico del momento histórico en torno a los propósitos del Neoliberalismo.

El desarrollo de esta investigación sitúa el contexto histórico delimitado a partir de las discusiones surgidas al interior del pensamiento liberal luego de la Segunda Guerra Mundial y fundamentalmente su implementación en América Latina a partir de los años 70 y de los años 90 en la Argentina.

A partir de un análisis interpretativo documental, se intentará, como objetivo principal, rastrear la relación del Neoliberalismo en la producción de subjetividades actuales y en las nuevas representaciones del lazo social, con el fin de identificar la posible vinculación con las nuevas formas del malestar en la cultura actual.

Dado que la unidad de análisis será la Producción de subjetividad, se constituyen en categorías centrales de esta investigación los conceptos de: Sujeto, Subjetividad, Neoliberalismo y Malestar, indagando algunos de sus antecedentes y referentes teóricos.

La selección de fuentes, abarcará autores tanto clásicos como contemporáneos, realizando un recorte sobre producciones tan amplias como diversas con el fin de rastrear en las mismas y poner en relación, las nociones que operan como ejes que sustentan la presente investigación: Sujeto, Subjetividad, Neoliberalismo y Malestar, en algunas producciones de S.

Freud, J. Lacan y M. Foucault, J. A. Miller, J. Alemán, S. Bleichmar, P. B. Preciado, Vilma Coccoz, entre otros.

Por último, el análisis interpretativo que derive del recorrido de estas lecturas, podrá ser el punto de partida para abrir a nuevos interrogantes que intenten responder, si nuestras prácticas clínicas en salud mental, se deben una revisión que aloje e incluya en nuestras intervenciones, la dimensión que opera en las nuevas formas del malestar en la cultura actual.

La presente investigación bibliográfica no pretende el encuentro de respuestas empíricas sino abrir un debate de actualidad que resulta insoslayable para nuestro ejercicio profesional y para nuestra disciplina.

En el marco de la Maestría en Psicopatología y Salud Mental se propondrá desplegar, tal como lo expresa la carrera en su finalidad, las tensiones surgidas de dos campos de problemáticas: el campo que define el sufrimiento subjetivo al que somos convocados los profesionales y el campo de la Salud Mental definido como campo de práctica política.

En *El Malestar en la Cultura*, Freud (1930/2015) describe un irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales del ser humano y las restricciones que la cultura le impone. Es la cultura la que produce la subjetividad por la cual el sujeto debe renunciar a la satisfacción nos dice y, nos adelanta, que los avances de las ciencias y el impacto de ésta en la cultura producirán nuevas subjetividades que exigirán nuevas lecturas sobre la comprensión del hombre.

Ya no se trata sólo de la dominación del hombre por la vía de la opresión como en la época de Freud, sino de una forma de dominación invisible que, a través de los dispositivos de control empuja al sujeto a una esclavitud aceptada que lo deja arrasado. Aquello que, con el fin de incorporar lo propiamente tecnológico sobre el control sobre los cuerpos (Foucault, 1975). Foucault denomina sociedad disciplinaria y Deleuze, sociedad de control.

Si el dispositivo que ordenaba la cultura en los tiempos de Freud ha sido desplazado por un nuevo dispositivo Neoliberal que moldea nuevas subjetividades y nuevas formas de padecimiento:

¿Podemos seguir pensando el malestar de la cultura actual aferrados a las clásicas ortopedias psi y sólo como retornos propios de la causación del sujeto?

¿Incorporamos los analistas en nuestra práctica la dimensión subjetiva del padecimiento e intervenimos para conmover identificaciones que responden a los dispositivos políticos hegemónicos que los atraviesan?

Si bien no serán éstas las preguntas que marcan rumbo al desarrollo de este trabajo, recorrer lo determinante de las transformaciones históricas y las nuevas formas de malestar actual, en la que, la dimensión de la época y la dimensión política podrían operar las nuevas subjetividades, nos podría conducir, en un momento porvenir, a interpelar nuestras prácticas, nuestras intervenciones clínicas y abrir el interrogante de qué psicoanálisis para qué presente.

Estado De La Cuestión / Antecedentes

El neoliberalismo “se constituye como el primer régimen histórico que disputa el campo de sentido, la representación y la producción biopolítica de las subjetividades de la época” (Alemán, 2016, p. 15). Moldea un sujeto nuevo desde su propio presente, desterrando su legado simbólico y desnaturalizando interrogantes por lo singular que le es propio. Esta producción subjetiva lo ubica siempre más allá de lo que puede y lo sitúa en nuevas formas del malestar en la cultura (Alemán, 2016).

Dada la polisemia del concepto Neoliberalismo y sus diferentes representaciones, usos y conceptualizaciones: neoliberalismo ideológico, político, económico, como forma de gobernabilidad o como predominio de la subjetividad del “homo oeconomicus”, entre otros, precisaremos el término neoliberalismo como:

> Una configuración cultural que excede un tipo de gobierno o de política económica, el neoliberalismo incidió (e incide) en los modos en que el mundo es narrado, en los sentidos adjudicados al pasado y al futuro, en las características de los proyectos intelectuales, las prácticas de la vida cotidiana, la percepción y el uso del espacio, los modos de identificación y acción política (Grimson, 2007, p. 11).

Las críticas al neoliberalismo señalan siempre sus consecuencias económicas o sus postulados teóricos, pero poco se explica sobre cómo este proyecto logra ser subjetivado en la vida cotidiana.

Para el sociólogo chileno M. Millones Espinosa (2013) el neoliberalismo necesita de la participación activa de los sujetos, que los mismos confíen en la ilusión que este proyecto ha prometido, accediendo a este falso reconocimiento a través de sus acciones. Así el neoliberalismo se erige llenando de vacío el lugar que promete y al subjetivizarse como espacio no ideológico se asegura la continuidad de las relaciones de dominación.

Genealogía Del Pensamiento Liberal Moderno

Las ideas liberales se remontan a Gran Bretaña del S. XVII con el propósito de diseñar una doctrina que delegue en el estado la función de resguardar el bien público, garantizar la vida, las libertades y los derechos políticos, económicos y religiosos de los ciudadanos, alcanzando su máxima expresión en la Revolución Francesa en 1789 y propagándose en el continente europeo durante los siglos XVII y XVIII. Surgen como una línea de pensamiento que requería la intervención estatal en la regulación de la economía, pero con mayor fuerza, como la expresión de un impulso emancipador, como una forma de oposición a las monarquías absolutas y a las guerras religiosas por las que atravesaba Europa durante los S XVI y XVII y con la necesidad de planificar un nuevo proyecto de nación.

La idea de nación, tendrá dos orígenes claros en Europa hacia finales del S. XVIII y comienzos del XIX, logrando importantes desarrollos en Francia y en Alemania fundamentalmente. Las desigualdades contextuales en ambos países trazaron las principales diferencias: mientras que en Francia se nutrió de las ideas de la Ilustración y la Revolución Francesa y se dirigieron contra una monarquía que modelaba un estado centralizado y que se materializaba con el reinado de Luis XVI, en Alemania, no estará ausente la influencia de la Ilustración y la Revolución Francesa, pero estos procesos tendrán lugar en un escenario caracterizado por una gran fragmentación política que debió afrontar, poco después, la invasión napoleónica. Es importante señalar qué ante la hegemonía cultural francesa, y luego con la invasión napoleónica, se desarrolla en Alemania el concepto de "cultura", en claro antagonismo al de "civilización", de ascendencia francesa e inglesa y que apunta a un proceso universal (Quiroga Riviere, 2015).

Los primeros trabajos sobre el Liberalismo Clásico, fuentes del comienzo del Estado Moderno Occidental, los podemos rastrear en las obras del filósofo inglés John Locke (1632-1704) y en las del economista y filósofo escocés Adam Smith (1723/1790) quien es considerado el padre de la economía liberal moderna. Las lecturas respecto a su doctrina son

muy variadas y hasta opuestas, generando líneas de pensamiento donde la cultura y la civilización se ubican como los propulsores del libre comercio en nombre de la libertad e igualdad humana para lo cual era necesario construir un estado con intervención limitada, hasta otras que lo ubican como el creador de un complejo sistema teórico en el que el funcionamiento económico-social aparece íntimamente relacionado con las “nociones antropológicas y morales, componiendo una intrincada teoría de la acción humana” (Boticelli, 2018, p. 87).

La Segunda Guerra Mundial, conflicto más mortífero de la historia, con su consecuente recesión, miseria y desempleo, genera un escenario de presión política, económica y movilización social que impulsa el avance de las ideas socialistas, y sus principios, rápidamente son tomados por las organizaciones de trabajadores, intelectuales, filósofos, periodistas y académicos de casi todo el mundo.

El Coloquio de Walter Lippmann (París, 1939) y el Proyecto de la Sociedad de Monte Pellegrino (Suiza, 1947) se constituyeron en momentos claves de debates al interior del pensamiento liberal con el fin de diseñar algo inédito que sea capaz de competir con la matriz teórica y el imaginario pujante del socialismo.

Surge así el llamado “Estado de Bienestar”, un estado liberal con contenidos sociales y planificación económica bajo el imperativo del rendimiento y la libre competencia. John Keynes (1883-1946) economista británico considerado uno de los más influyentes del siglo XX, fue su principal precursor y su doctrina fue aplicada por Roosevelt en EEUU y Churchill en el Reino Unido.

La teoría Keynesiana intentó diseñar un modelo económico social basado en el crecimiento económico a partir del aumento del consumo, asignándole al Estado la función de asegurar la estabilidad social, económica y política, para lo cual debía intervenir con políticas públicas capaces de paliar las desigualdades de la posguerra a través de prestaciones sociales para los sectores más desfavorecidos y conjugar el crecimiento económico con la justicia social

como modo de asegurar un nuevo Consenso para el Estado Liberal. El “Estado de Bienestar” nace de esta manera, con el fin de asignarle al Estado no sólo la regulación del funcionamiento del trabajo sino también, el desarrollo de sistemas de seguridad social y asistencia planificada.

La presente investigación pretende un recorte en los problemas del pensamiento liberal a partir de la Segunda Guerra Mundial, y su profundización y transformación como resultado de la crisis económica de los años 70 en EEUU, donde se consolida el triunfo del liberalismo más duro y su hegemonía a escala mundial, lo que hizo posible su implementación de maneras muy diferentes en casi todo el planeta.

La crisis económica de los años 70 en EEUU, trajo algo nuevo para el capitalismo: inflación con recesión, crisis que terminó con el derrocamiento de los liberales socialdemócratas y marcó el fin del estado Keynesiano. Como consecuencia, se produce el triunfo del liberalismo más ortodoxo donde el Estado asume un nuevo rol: el “Estado de Derecho”, un estado que no regula el mercado sino crea las leyes para que los actores se autorregulen. Un estado que no interfiere ni en la economía ni en el mercado (Dávalos, 2013).

Austeridad fiscal, privatización de las empresas públicas y liberalización de los mercados, expresan los contenidos centrales de este nuevo liberalismo o Neoliberalismo que se proponía cambiar el mundo.

Su máximo referente fue el economista austríaco F. Hayek (1899-1992) quien asimilaba la planificación económica a la pérdida de la libertad humana propia de los totalitarismos, y consideraba la necesidad de reinventar el liberalismo a partir de sostener que la libertad de mercado era la única que garantizaría la libertad humana.

De la mano de M. Thatcher en Gran Bretaña y R. Reagan en EEUU se consolidaba el triunfo del liberalismo más duro, el que gestionará la deuda externa de los países latinoamericanos, estableciendo acuerdos con el F.M.I. y con el Banco Mundial, articulando sus propósitos para construir una nueva forma histórica para un “nuevo hombre”, desgarrando el

lazo social, borrando la memoria histórica y construyendo un sujeto definido, disciplinado, dominado y moldeado en consonancia a sus propios intereses.

Con la finalización de la Guerra Fría, y hacia principios de S. XXI, la hegemonía liberal se ha consolidado en todo el planeta, instaurando una nueva forma de sociedad y de existencia, instituyendo una manera de vivir, de relacionarse con los otros y de representarnos a nosotros mismos, construyendo un verdadero proyecto de sociedad y una nueva forma de producir subjetividades. Millones Espinosa retoma a Harvey en su artículo “Neoliberalismo en América Latina” y reproduce la cita de M. Thatcher: “La economía es el método, el objetivo es cambiar el alma” (Thatcher, como se citó en Millones Espinosa, 2013).

El proyecto neoliberal impuso políticas para favorecer exclusivamente a los sectores de privilegio en consonancia con las exigencias de los organismos financieros y los intereses de las corporaciones multinacionales. El proceso de transnacionalización, sometido a la voracidad del capital financiero y de las grandes corporaciones, implementó un “capitalismo salvaje” en la mayoría de los países más pobres del planeta.

A partir de los años 70, América Latina ha sido uno de los escenarios donde con mayor fuerza se implementó el programa neoliberal, acompañado por feroces procesos de dictadura militar, políticas de privatización, desregulación financiera y precarización laboral.

La máxima expresión política, económica, social y cultural del Neoliberalismo en la Argentina se dio a partir de los años 90 y se visibiliza con más fuerza en las grandes urbes del país. Las políticas neoliberales de esa década, prendieron fuertemente en el ideario colectivo modificando sustancialmente la estructura social, productiva, y cultural, e inaugurando nuevas reconfiguraciones en el tejido social, la estructura económica, las relaciones políticas, las formas de movilización social y los consumos culturales (Dávalos, 2012).

Por último, recorrer las discusiones que surgieron dentro del pensamiento psicoanalítico a partir de la década de los 60, 70 y hasta nuestra actualidad, nos permitirá articular cómo los diferentes procesos histórico-políticos, con sus nuevas configuraciones sociales, económicas y

culturales, incidieron e inciden en los debates al interior de nuestra disciplina y en consecuencia de nuestra práctica.

Entre Dictaduras y Democracia: La Psicología Como Campo De Disputa

Las dictaduras militares latinoamericanas durante las décadas del 60 y el 70 en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, aún con sus diferencias, se constituyeron bajo el sistema político ideológico de la Guerra Fría y bajo las coordenadas de la Doctrina de Seguridad Nacional, con el supuesto de garantizar “el orden de la sociedad”, ante el avance del marxismo y otros partidos considerados subversivos que suponían una amenaza y se constituían en germen del caos y la violencia social. Con persecución y exterminio a toda forma de oposición, con metodologías como la tortura, la prisión política, la desaparición o el asesinato, con el dominio de los medios de comunicación, el silenciamiento de voces críticas y la creación de campañas del miedo, dieron lugar a lo que se conoce como Terrorismo de Estado, término que más adelante retomaré.

El campo de la Salud Mental resultó un obstáculo para la mayoría de los golpes de estado por los que atravesó nuestro país entre 1930 y 1976, dado que las disciplinas del campo de la salud mental y la psicología en particular, eran señaladas como fuente de ideologías que amenazaban los valores y normas que las distintas dictaduras intentaban imponer por la fuerza, aún con sus marcadas diferencias.

En las décadas del 40 al 60, siendo la posguerra el puntapié inicial que desencadenara un aumento masivo de enfermos mentales que necesitaban asistencia, habiendo surgido un generalizado y profundo interrogante ante el horror de la guerra, lo humano, la razón y la cordura, se hacía imprescindible introducir reformas para un nuevo sistema sanitario en Europa, surgiendo así, líneas de pensamiento en el campo de la filosofía y la psicología con criterios humanistas y psicológicos, otorgando primacía a la Psicotecnología y a la Orientación Profesional, y a partir de 1960 a lo que Hugo Kapplenbach llama “Período de discusión del rol del Psicólogo y de la Psicología Psicoanalítica” (Klappenbach, 2006, p. 139).

Asimismo, en diciembre de 1942, se fundaba en la Argentina la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), sede de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) creada

por Sigmund Freud en 1910 haciendo del psicoanálisis una herramienta de formación y práctica que iba expandiéndose en toda América.

En 1954 se realiza el 1º Congreso Argentino de Psicología donde se pone en discusión la necesidad de crear las primeras carreras y escuelas de Psicología del país: en 1955/6 en la Universidad Nacional del Litoral (Rosario), en 1957 en Buenos Aires, 1958 en Córdoba, La Plata y Cuyo (San Luis), 1959 en Tucumán y 1966 en Mar del Plata.

La influencia de la psiquiatría y el psicoanálisis marcó la orientación de la formación del psicólogo en todas las carreras de psicología del país.

El contexto sociopolítico y los intereses de los sectores hegemónicos que constituyeron la antesala del Golpe de Estado de septiembre de 1955 ya colocaban a la psicología en el conjunto de las prácticas que se consideraban “reaccionarias” o “subversivas”, quedando esta impronta plasmada en la ”Ley Carrillo” de 1954 que, aun considerado el padre del sanitarismo argentino, por la profunda reforma en salud que llevó adelante en nuestro país, atendiendo a la regionalización de la misma con el fin de alcanzar a los sectores más pobres y vulnerados, bajo una mirada integral en la prevención y la atención; en su Resolución 2282, prohibiría al psicólogo el ejercicio de la psicoterapia y el psicoanálisis en el consultorio privado, habilitando solo la investigación o el psicodiagnóstico bajo la dirección de un médico especialista en psiquiatría.

La posterior Ley 17.132 sancionada en el año 1967 durante el gobierno de Onganía, en su art. 91, reforzó esta mirada, haciendo de la práctica del profesional psicólogo, un lugar que hiciera borde entre la contradicción y la ilegalidad (Ley 17.132, 1967, art. 91).

Las expresiones de lucha en la década de los sesenta, los debates profesionales que proponían cambios estructurales, cuestionaban el modelo médico hegemónico, e interpelaban la institución psiquiátrica con una fuerte mirada antimanicomial que garantizara derechos a los pacientes y usuarios, se sumaba a grandes expresiones mundiales de lucha como fueron el Mayo Francés, el Otoño Caliente Italiano o el Cordobazo Argentino.

El Cordobazo, insurrección obrera y estudiantil contra la dictadura de Onganía, pone a la política y a la salud mental en el epicentro de discusión en la sociedad. La APA si bien se había adherido al paro general de mayo del 69, comienza a encontrar posiciones diferenciadas de sus miembros al interior de la Institución, lo que hace que algunos comenzaran a buscar espacios de formación alternativos y externos.

Asimismo, y poco tiempo después del “Mayo Francés”, algunos analistas de la APA viajaron para participar del Congreso Internacional de Psicoanálisis que se convocaría en Roma. Mientras la dirección de la IPA intentaba mostrarse comprometida con las luchas sociales del momento presentando en la apertura un panel titulado “Protesta y Revolución”, algunos participantes no dudaron en percibir la manifiesta ideología de un psicoanálisis suavizado y adaptado al ideal social hegemónico y dominante (Carpintero & Vainer, 2021).

Así, en 1969 y con el fin de discutir la formación, la institución y el papel de los psicoanalistas en la sociedad, surge Plataforma Internacional y en Argentina, Plataforma Argentina con 11 miembros de la APA, quienes encontraron en la Federación Argentina de Psiquiatras (FAP), un espacio de participación político gremial, de la mano de José Bleger quien fuera elegido secretario nacional en 1970.

Las luchas sociales se hacían cada vez más intensas durante el 70 y el 71, y no tardaron en aparecer diferencias en las posiciones políticas entre la FAP que estaba integrada en la APA y la propia conducción de esta última.

Un protagonismo especial tuvo en aquel entonces Fernando Ulloa, director del Centro Racker y responsable de la formación de los residentes en Salud Mental de Buenos Aires. La cesantía de uno de ellos por motivos políticos y la desobediencia de Ulloa al no hacer lugar a la exclusión, fue decisiva para la ruptura con la APA y su definitiva desvinculación. Las discusiones se dirimieron a través de “Documentos” que iban y venían entre ambas instituciones, en tanto la APA no admitía lo resuelto por el secretario de la FAP. La nueva agrupación “Documento” se nucleó sobre la base de revisar la estructura verticalista y poco

democrática de la APA, mientras Plataforma bregaba por un mayor compromiso político y social de los psicoanalistas con la sociedad.

Pero el quiebre definitivo de Plataforma y Documento con la APA, se produjo en el 8° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis en Porto Alegre a fines de 1970 y con un régimen dictatorial presente en Brasil desde 1964. En esta ocasión, la APA decide cambiar el nombre de su ponencia: lo que iba a titularse “Violencia y Agresión” terminó conociéndose como “Corrientes actuales en el pensamiento psicoanalítico”, lo que evidenciaba la decisión de no confrontación de la APA con la dictadura brasileña.

En julio de 1971, se realizó el XXVII Congreso Internacional de Psicoanálisis en Viena. La función política del psicoanálisis como práctica social dibujaba diferentes posiciones. Plataforma intentaba responderse si era contradictoria la práctica psicoanalítica con la lucha política y si se trataba de una crisis del psicoanálisis o de los intelectuales psicoanalistas. En la misma línea, Marie Langer, psicoanalista vienesa, presentaba su ponencia “Psicoanálisis y/o revolución social”, como modo de poner en tensión el histórico desencuentro entre ambas categorías y el deseo irrenunciable de seguir ligando el marxismo y el psicoanálisis.

Al regreso, y no en forma conjunta Plataforma y Documento rompieron definitivamente con la APA, renuncias que dieron lugar a una nota en el *Semanario Panorama* que se tituló “No hay diván para la crisis del psicoanálisis”.

En 1976, se produce el Golpe de Estado más sangriento de la historia argentina. Llamaremos terrorismo de estado en la Argentina “al monopolio de la violencia organizado con estrategias militares y políticas, que ejerció la dictadura contra una parte de la sociedad civil con el objetivo de anularla políticamente desde 1976 hasta 1983” (L’Hoste, 2008, párr. 3).

Con el diseño de dispositivos creados para el exterminio material de personas e instituciones y el borramiento de las representaciones sociales simbólicas, con el paradigma del disciplinamiento a través del terror, se clausuraba toda forma de oposición manifiesta o potencial ya sea de organizaciones políticas, gremiales, culturales o populares.

La desaparición de personas es un claro ejemplo para aplastar la posibilidad de la inscripción simbólica de lo ocurrido, generando un agujero, una vacancia del desenlace, un duelo imposible de muertos sin nombres ni sepulturas.

Durante el proceso militar (1976-1983), muchos psicólogos fueron perseguidos, desaparecidos, asesinados o bien debieron exiliarse. Todo agente de posible cambio social era visto como peligroso.

Psicobolche era un neologismo surgido a fin de nombrar y desprestigiar a los estudiantes de psicología que eran marxistas y freudianos, construyendo la idea de que no estaban para trabajar sino para politizar a sus pacientes.

Una de las desapariciones y muertes más estremecedoras fue la de la Presidenta de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA) y posteriormente de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FePRA), Beatriz Perosio, militante política comprometida con las infancias, las problemáticas sociales y los derechos humanos, desaparecida en agosto de 1978.

Pero no solo hubo persecución política y material, sino también teórica y práctica. Se intervinieron las universidades, se cerraron facultades, se prohibieron nuevas inscripciones a la carrera de psicología o se establecieron cupos de ingreso, se modificaron los planes de estudios, se prohibieron la mayoría de las lecturas de autores tanto clásicos como contemporáneos que bajo la mirada de la dictadura militar tuvieran un pensamiento capaz de subvertir el orden social o las normas que querían imponer; se desarticularon las comunidades terapéuticas, se prohibieron las prácticas comunitarias y las nuevas propuestas que circulaban en los hospitales monovalentes de la época.

> El proyecto de la dictadura era instalar otro modelo de país. Para hacerlo desarticularon cualquier oposición. En el mismo, la discusión ideológica y la práctica política que se opusiera debían “desaparecer”, lo que implicó un ataque a los centros de estudio y a las organizaciones gremiales. El aislamiento y terror inundaron las Universidades y los

> Sindicatos, ya que muchos de ellos tenían una organización y una tradición de lucha, que abarcaba un gran número de estudiantes de psicología y psicólogos. El proyecto de estudiante y de profesional deseado por la dictadura se sintetizaba en una frase típica de la propaganda oficial de la época. Un estudiante entraba a una Universidad y tenía que negar la política y decir: “Yo sólo vengo a estudiar”. Su corolario, era un profesional que sólo se dedicara a su especialidad, obediente, que dejara de lado autores considerados “peligrosos”, que iban de Freud a Marx. Y que tampoco tuviera prácticas grupales, trabajo preventivo, comunitario, etc. Por eso, durante estos años solamente pudieron crecer teorizaciones y prácticas dentro de la Psicología, que dejaran a un lado cualquier compromiso social (Carpintero & Vainer, 2018, p. 342-343).

El Proceso de Reorganización Nacional iniciado en el 76 fue generando un creciente malestar social. La violación sistemática a los derechos humanos, el conflicto con Inglaterra y la derrota de la guerra de Malvinas, profundizaban el descontento popular a inicios de la década de los 80. El fracaso de la junta militar daba lugar a los comicios de 1983, donde la vida democrática era recuperada de la mano de Raúl Alfonsín.

El regreso de la democracia es considerado como de plena institucionalización de la psicología. Resultaba necesario no sólo un abordaje psicoanalítico capaz de responder a las consecuencias traumáticas que, a nivel individual y colectivo dejaron las prácticas del Terrorismo de Estado sino, el rol que los profesionales de la salud especialmente psicólogos, muchos de ellos perseguidos, torturados y desaparecidos, habían tenido en este momento histórico.

Como hemos visto, los contextos históricos promovieron un acercamiento entre la política y el psicoanálisis, acercamiento que se profundizó no sólo al tener que pensar modos de intervención y nuevos abordajes a las consecuencias de la última dictadura militar y la represión, sino frente a la reconfiguración de una cultura política democrática más adelante, los

impactos del neoliberalismo en la década de los 90 y la crisis política, institucional, social y económica de diciembre de 2001.

En el año 1985, se sanciona la Ley de Ejercicio Profesional de la Psicología, ley que puso en pie de igualdad a psicólogos y psiquiatras en el ejercicio de la psicoterapia, delimitando funciones y restricciones para cada caso. En el mismo año, el Ministerio de Educación, a través de la Resolución 2447/85, establecería las “Incumbencias para los Títulos de Psicólogo y Licenciado en Psicología” (Ley 23.277, 1985; Ministerio de Educación, Res. 2447/1985).

Con el advenimiento de la democracia, tomaron fuerza y visibilidad autores y referentes teóricos, muchos de ellos con formación psicoanalítica, dejando atrás la formación en grupos de estudios que hasta el momento funcionaban en forma clandestina. Por primera vez en la historia de la Institución, la APA abría las puertas a profesionales no médicos, aunque formados en la Obra de Jacques Lacan, penetrando el lacanismo en el ámbito académico, en el sistema de salud, en las instituciones y en el consultorio con la hegemonía que nunca antes había tenido y, para algunos autores con mayor fuerza que en Francia.

“…las transformaciones en el campo psiquiátrico son correlativas de las transformaciones sociales y políticas…” (Galende, 1983, p. 6). La salud mental y el sufrimiento mental serán escuchados en relación a la historia, la sensibilidad, la experiencia y la dimensión conflictiva de toda existencia humana, incorporando y participando al sujeto en su propio proceso de atención.

Este nuevo modo de nombrar y pensar el proceso de salud –enfermedad, plantea un nuevo modelo de intervención con relaciones horizontales, simétricas y participativas que dejan atrás la centralidad de las instituciones y agentes del campo de Salud para centrarse en la vida cotidiana de los sujetos y las prácticas de los conjuntos sociales a los que pertenecen.

El giro político de la Psicología transformó la mirada científica centrada en las teorías-metodologías y objetos de investigación, incorporando al campo un nuevo elemento: el proyecto ético-político.

> Las personas que desaparecieron tienen hijos y el problema de sus hijos va a ser transmitido en la próxima generación y en la otra. es toda una conflictiva para muchas generaciones. Eso es lo que tiene que interesar a ustedes, que son psicólogos (Bonafini, 1983, citada en L'Hoste, 2008, párr. 2).

Las nuevas producciones teóricas fueron acompañadas en la mayoría de los países de América Latina con el surgimiento de fuertes sistemas estatales de protección social y la consecuente idea de generación de derechos y garantía universal en el acceso a los mismos.

La Declaración de Caracas de la Organización Panamericana de la Salud y de la Organización Mundial de la Salud, para la Reestructuración de la Atención Psiquiátrica dentro de los Sistemas Locales de Salud de 1990, los Principios de Brasilia Rectores para el Desarrollo de la Atención en Salud Mental en las Américas de 1990 y los Principios de Naciones Unidas para la Protección de los Enfermos Mentales y para el Mejoramiento de la Atención de Salud Mental de 1991, sumada a Declaraciones Jurídicas de jerarquía internacional, se constituyeron en instrumentos indispensables para reconocer y promover la garantía de derechos y orientar en consecuencia la planificación de políticas públicas acordes al nuevo paradigma en salud mental.

Sin embargo, en la década de los 90, el Neoliberalismo en la Argentina alcanzaba su plena hegemonía. Ya no como en la década de los 70 de la mano de horrorosas y sangrientas dictaduras, sino que se inaugura un nuevo modelo de penetración, donde la globalización, las políticas de privatización, la reducción de regulaciones en el sector económico, el deterioro en las condiciones laborales, el libre mercado y la ausencia del estado, fueron sus principios regentes. Pero el Neoliberalismo no solo fue un proyecto económico, sino un proyecto político que modificó la estructura social y cultural, reconfiguró las relaciones humanas, desgarró el tejido social y propuso una nueva lógica de mercado y de consumo. En este escenario la educación y la salud se transformaron también en mercancías.

En 1995, y durante el gobierno de Carlos Menem se sanciona una nueva Ley de Educación Superior. Una ley acorde a las necesidades de este nuevo proyecto político. La ley 24.521 entre otras cosas, pone en pie de igualdad a las universidades públicas y privadas, otorga incluso financiamiento a estas últimas, permite el arancelamiento de los posgrados y crea una mirada externa de evaluación permanente, Confederación Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) con clara conformación mayoritaria que favorece a los gobiernos de turno y una evidente direccionalidad política dirigida a configurar el perfil del graduado.

Será el ministerio y las agrupaciones de universidades de todo el país, en el caso de las carreras de Psicología – AUAPSI- Asociación Universitaria de Psicología, los que deberán discutir para establecer en forma estandarizada, el perfil del egresado, los criterios para la formación práctica, los contenidos curriculares básicos, la carga horaria y las actividades/profesionales reservadas al título de psicólogo, acorde con las “necesidades nacionales”. Esto significa sin lugar a dudas una estocada a la autonomía de las carreras, las facultades y las universidades.

En su art. 43, la vigente Ley 24.521 (1995) define que todas las carreras consideradas de “interés público”, es decir, aquellas que ponen “en riesgo de modo directo la salud, la seguridad, los derechos, los bienes o la formación de los habitantes”, serán acreditadas periódicamente por el Órgano de Revisión creado a tal efecto (art. 43).

AUAPSI junto con AUAPPRI (Asociación de Unidades Académicas de Psicología de Universidades Privadas) y la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FePRA), peticionaron repetidas veces el ingreso de la carrera de Psicología y Licenciado en Psicología, y, lograda su incorporación y sujetas al artículo 43 y su consecuente proceso de evaluación y acreditación periódica, sintetizaron lo que en 2009 resultó la Res. Ministerial 343 que aprobará los contenidos curriculares básicos, la carga horaria, los criterios de intensidad de la formación

práctica y los estándares para la acreditación de las carreras correspondientes a los títulos de Psicólogo y Licenciado en Psicología.

La década de los noventa inicia una época de fragilidad subjetiva. La derrota de las experiencias socialistas, la caída del muro de Berlín y el triunfo del neoliberalismo a escala mundial, generaba un nuevo orden donde se aseguraba el Fin de la Historia y la Muerte de las Ideologías.

Para Jorge Alemán (2022), el Neoliberalismo no solo se propone la producción individual de valor, sino alcanzar esa producción capturando y produciendo subjetividades. Así como en el capitalismo industrial o capitalismo fordista no se desterraban las leyes históricas del marxismo y había un sujeto con capacidad de transformar la realidad del capitalismo, el proletariado; el Neoliberalismo, captura las subjetividades para someterlas a las medidas del mercado. Ya no alcanza la dominación de una determinada clase para su explotación, sino producir una subjetividad acorde a la ideología neoliberal donde, el “empresario de sí mismo”, la responsabilidad individual frente al éxito o al fracaso y lo que J. Alemán llama el consumidor consumido, en tanto siempre fracasa en el intento de satisfacción total, resultan sus condenas y donde su legado histórico, su herencia simbólica, sus mandatos y sus legados políticos han sido desdibujados.

En la década de los 90, surge un gran avance de la farmacología y la medicalización, de las psicopatologías y las neurociencias. Comienza la época las dopaminas y las serotoninas, las depresiones, los ataques de pánico, las autoinmunes, los trastornos alimenticios, los usos problemáticos de sustancias, de plataformas virtuales, la cyberpornografía y la violencia familiar entre otras formas de malestar.

La profundización de las políticas neoliberales de estos años muestra sus nefastas consecuencias con creciente cifras de desocupación y pobreza ante el avance del proceso de desindustrialización y, fundamentalmente, cuando en 1998 la macroeconomía entra en un proceso de recesión que termina desencadenando la crisis del 2001.

Con una desocupación mayor al 20%, un índice de pobreza que alcanzaba el 57% y el descontento popular que se manifestaba como descreimiento político, se fueron consolidando movimientos sociales y acciones colectivas que dieron lugar a una movilización generalizada cuyo epicentro fue diciembre de 2001.

Si bien la crisis se profundizaba en el gobierno de Menem y fue entre otras cosas consecuencia de la derrota electoral de su sector político, en 1999, la Alianza formada por el Frepaso y la UCR llevó a Fernando de la Rúa a la Casa Rosada.

El escándalo de corrupción en el Senado que llevó al Vicepresidente Chacho Álvarez a la renuncia y el decreto presidencial que restringía la extracción de los depósitos bancarios, inauguraban la más profunda crisis política, económica, social e institucional de los tiempos democráticos de nuestro país. El levantamiento popular con saqueos a los comercios y el Estado de Sitio establecido por el presidente como respuesta a estas acciones, fueron el germen de un levantamiento popular, con movilizaciones y cacerolazos nunca visto en el país, protesta que dejó un saldo de 39 muertos, muchos de ellos en manos de la fuerza policial, obligando a De la Rúa a presentar su renuncia.

Con el slogan “que se vayan todos” se inicia un período de inestabilidad política y social en la argentina, con la sucesión de cinco presidentes entre el 20 de diciembre de 2001 y el 02 de enero de 2002, siendo Eduardo Duhalde quien condujera el país hasta el llamado a elecciones democráticas que llevaron a Néstor Kirchner a la presidencia en mayo de 2003.

J. Alemán afirma que durante el gobierno del Frente para la Victoria se produjeron cambios posibilitadores con consecuencias liberadoras. Surge un Estado que retoma presencia y liderazgo y que supo seducir a los movimientos y a las masas realzando el valor de la política.

La Ley de Salud Mental (Ley 26.657, 2010) aporta un nuevo paradigma y es un claro ejemplo de nuevas políticas públicas en materia de salud mental. Un estado presente, rector y promotor, que garantiza el derecho a la salud mental para todas y todos. Tal como establece el Plan Nacional de Salud Mental, se trata de propiciar una salud mental para la inclusión,

destacando dos grandes desafíos: asegurar el derecho a la protección de la salud mental de todas las personas, y garantizar el pleno goce de los derechos humanos de quienes sufren padecimiento mental (Ley 26.657, 2010).

En el año 2015, el liberalismo muestra una vez más, su forma eficaz y solapada de impregnar en el pensamiento del tejido social. Un claro ejemplo constituye la muerte de Nisman. Con la complicidad de grandes corporaciones y con el efectivo control de los medios de comunicación siempre en connivencia con la derecha argentina, la que intenta perpetuar y profundizar el modelo neoliberal, se instala la idea de un estado asesino.

La frase “Todos somos Nisman” fue, entre otras, el slogan con el que, de la mano de Mauricio Macri, la derecha vuelve a conducir los destinos sociales, políticos y económicos de nuestro país bajo los lineamientos neoliberales.

La Ley de Salud Mental, lejos de iniciar su proceso de implementación, es sometida a discusión parlamentaria, produciendo un verdadero retroceso histórico, a partir de la aprobación de reformas sustanciales destinadas a modificar la concepción de la salud mental como un proceso, restituir el manicomio bajo el nombre de “hospitales especializados en psiquiatría y salud mental”, lesionar el derecho a una defensa de las usuarias y los usuarios, recomponer la lógica del modelo tutelar de sustitución de la voluntad e imponer una nueva conformación en su conducción que no equilibra la pluralidad de sectores y favorece a las mayorías médico hegemónicas.

Revisar las implicancias de la Pandemia Covid-19 durante el gobierno de Alberto Fernández y a comienzos del año 2020, nos obligaría a un capítulo aparte por la magnitud de sus consecuencias, tanto en lo que refiere a política pública y el rol de los trabajadores de la salud; como en los impactos subjetivos: donde el aislamiento, la soledad, el temor, el horror, el duelo, la destrucción del lazo social, el distanciamiento de los vínculos y de los afectos, configuraban un escenario crítico, incierto y desconocido.

También se modificó el dispositivo terapéutico: en los distintos niveles del sector público de salud se suspendieron todo tipo de atenciones que no sean las derivadas del coronavirus. La obligatoriedad de aislamiento hacía que los efectores tuvieran que rediseñarse provisoriamente para atender cifras altísimas de contagios diarios con mayor o menor complejidad y, a nivel del consultorio privado, aparecía, no sin resistencias, la virtualidad en debate, donde los cuerpos quedan ausentes de la escena clínica.

El “Quédate en casa” fue la frase que representó el cuidado frente a un virus que amenazaba a nivel mundial, que convertía un hecho biológico o de salud en un hecho social que irrumpió modificando el escenario cotidiano, la experiencia del tiempo y el espacio, la fragilidad de los cuerpos y de las prácticas.

> La pandemia como crisis encuentra su correlato en la definición de Miller (2008):
>
> Hay crisis, en el sentido psicoanalítico, cuando el discurso, las palabras, las cifras, los ritos, la rutina, todo el aparato simbólico, se demuestra súbitamente impotente para temperar un real que hace a su antojo. Una crisis, es lo real desencadenado, imposible de dominar. El equivalente, en la civilización de esos huracanes por medio de los cuales, periódicamente la naturaleza viene a recordarle a la especie humana su precariedad, su profunda debilidad (Miller, 2008, párr. 2).

Recientemente la ultraderecha de Javier Milei de la mano del slogan “esclavitud o libertad” inaugura un momento político sin precedentes en la Argentina. No se trata de la ultraderecha histórica que sabe que programa político elige, sino se trata del voto que representa la antipolítica, el que se vayan todos, el voto del hartazgo. No importa su plan de gobierno, sus propuestas o sus lineamientos. Lo único que importa es la muerte de movimientos populistas para lo cual resulta necesario una especie de defensa renegatoria: lo ven pero no lo creen, lo escuchan pero argumentan: no lo va a poder hacer…

Para Jorge Alemán (2018) Argentina es un laboratorio y ha sido elegida -por razones que habrá que desentrañar- para hacer una experiencia de ultraderecha. Son neoliberales

haciendo la experiencia de funcionar en un orden económico neoliberal sin control democrático y sin necesidad de dar el golpe de estado sino generando un estado de excepción con apariencia democrática.

Más de la mitad de las argentinas y los argentinos han votado para ganar una nueva y temeraria batalla cultural. La Libertad Avanza…

Así, el discurso político, ha determinado no sólo las prácticas en salud, sino ha incidido en los modos de construcción del lazo social, de las inscripciones simbólicas y de la construcción de subjetividades, por lo que resulta necesario preguntarse qué psicoanálisis para qué época.

"¿Qué psicoanálisis para este presente? ¿Un psicoanálisis encerrado en el consultorio que se desentiende de esta coyuntura…?" (Sanfelippo, 2017, p. 21).

Luis Sanfelippo nos propone construir un psicoanálisis que ubique al sujeto en el lazo social con Otro, inscripto en los dominios de la ética y de la política y un psicoanálisis que sea capaz de recuperar su dimensión crítica, retomando el diálogo con las ciencias sociales, con la historia y con la filosofía.

Del Sujeto Constituido Al Sujeto Producido

Diferenciar la causación del sujeto como producción y efecto del lenguaje, de la subjetividad como construcción y producción de la cultura, nos obliga a reflexionar respecto a los cambios en las lógicas de poder en los distintos momentos sociohistóricos.

Si bien la noción de sujeto planea en muchos textos de la obra freudiana: *La Interpretación de los sueños* (1900/1991), *Tótem y tabú* (1913/1991), "Pulsiones y destinos de la pulsión" (1915/2020b), "La represión" (1915/2020a), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921/1979), *El malestar en la cultura* (1930/2015); no hay referencias claras respecto a la conceptualización de sujeto más allá de lo trabajado en la Primera y Segunda Tópica para dar cuenta de la constitución del aparato psíquico, o en su trabajo en relación a los sueños donde da cuenta que el inconsciente traiciona la ilusión de una fidelidad del pensamiento de sí mismo, evidenciando que no hay correspondencia entre el pensamiento y la conciencia de sí.

Para Freud, el sueño será una escritura de pensamiento en los que ningún "yo pienso" puede estar en juego. Más bien eso piensa sin que esté yo ahí presente, forma en la que podemos sintetizar el descubrimiento freudiano del Inconsciente (Freud, 1900/1991).

Lacan, en su retorno a Freud, tomará el concepto de Sujeto como piedra angular del psicoanálisis. El surgimiento del sujeto del inconsciente subvierte la clásica noción de sujeto equiparado a conciencia o al conocimiento de "sí mismo". "El sujeto que nos interesa, sujeto no en la medida en que hace el discurso, sino en que está hecho por el discurso, incluso está atrapado en él, es el sujeto de la enunciación" (Lacan, 1967/2022, p. 53).

En la apertura del Seminario del 18 de noviembre de 1953, de *Los Escritos Técnicos de Freud*, Lacan (1953-1954/2022) define al sujeto como punto clave que cuestiona el "Sí Mismo". No se trata del psiquismo, ni de la persona, ni del individuo. Nunca más se podrá pensar en un sujeto absoluto. En este momento, el análisis se propone como la posibilidad de hacer emerger una verdad por parte del sujeto y la asunción del mismo y de su historia en tanto constituida por la palabra dirigida al otro.

En el capítulo XVII, “Las fórmulas del deseo” del Seminario *Las Formaciones del Inconsciente*, Lacan (1957-1958/2021) introduce la noción de un Otro deseante, sobre el que recaerá la barra de la castración, antecedente de ese resto al que llamará objeto a. Así, el sujeto funciona dividido y de esta división resultará el objeto causa del deseo.

Lacan diferencia el pasaje del sujeto disciplinado de la modernidad vinculado a la producción de objetos y a la cultura del ahorro, del sujeto del neoliberalismo, que como sujeto atrapado en la libre elección y en la cultura del consumo, se siente culpable de no ser capaz de satisfacer sus propios deseos.

Llamará discurso capitalista al intento de borrar la división constitutiva del sujeto al hacer desaparecer (ilusoriamente) lo que para Lacan constituye el fundamento de los discursos que ordenan los lazos sociales: la imposibilidad estructural de acceder al goce pleno en los seres humanos (Lacan, 1960/2022).

> A lo que hay que atenerse es a que el goce está interdicto a quién habla como tal, o también que no puede decirse sino entre líneas para quienquiera que sea sujeto de la ley, puesto que la Ley se funda en esa interdicción misma (Lacan, 1960/2022, p. 781).

Lacan reconoce como astuto al discurso del capitalismo, dado que instala en la escena de la vida terrenal, la promesa de un goce posible, pero con ello, la destrucción del lazo social.

La crisis, no del discurso del amo, la del discurso capitalista que es el que lo sustituye, está abierta. No les digo en absoluto que el discurso capitalista sea débil, tonto, al contrario, es algo locamente astuto ¿verdad? Muy astuto, pero destinado a reventar, en fin, es el discurso más astuto que se haya jamás tenido (Lacan, 1972).

Foucault (1969), en su Conferencia *¿Qué es un autor?* considera a Freud como el instaurador de la discursividad, gestor de una práctica que se inserta en el orden del discurso. Pero el autor, se propondrá cambiar la pregunta por el sujeto, para indagar cuáles son las

condiciones y bajo qué forma un sujeto puede aparecer en el orden de los discursos, qué función puede ejercer y a qué reglas obedece.

El gran interés de Foucault y que planea en toda su obra remite a los procesos de construcción de la subjetividad. Desde una perspectiva arqueológica en sus primeros momentos (análisis de lo que existe, de lo que es, de su verdad), luego desde una genealogía que se acerca a la historia desde una perspectiva que la ubica como discontinuidad, donde la noción de saber tomará un lugar preponderante y, ulteriormente, desde una mirada hermenéutica del sujeto donde las propuestas giran en torno a las Tecnologías de sí.

Cuando Foucault construye una historia de la subjetividad o una genealogía del sujeto, pondrá en relevancia las prácticas sociales relacionadas al ejercicio del poder y a las estrategias de disciplina y normatización.

Poder y saber estarán implicados entre sí. El poder produce un saber y existen ejercicios de poder en el funcionamiento de los saberes. Así, la subjetividad se produciría al interior de estos campos de saber.

En su libro *El Nacimiento de la biopolítica,* Foucault (1978-1979) avanzará con su definición de biopoder o poder sobre la vida. Analiza las prácticas asociadas con el arte liberal de gobernar, que articuladas con un “régimen de verdad”, pudieron hacer que existiera lo que antes era impensable: el “liberalismo clásico”, que sentará las bases de lo que más adelante será el neoliberalismo norteamericano y el “ordoliberalismo” alemán pensar diferente de lo que se piensa y percibir diferente de lo que se ve (Foucault, 1987). El aumento del poder del estado tomará por objeto a la población, por saber, a la economía política y por herramienta técnica a los dispositivos de seguridad.

Finalmente, Foucault (1978-1979) se detiene a pensar el propósito invisible del modelo neoliberal, formulando un nuevo concepto: “Vitalpolitik” o política sobre la vida, donde el modelo empresa será trasladado al individuo, su propiedad privada y familia y su modo de establecer

las relaciones sociales, constituyéndose de esta forma el neoliberalismo en una nueva “forma de ser y pensar”.

Desde el S. XIX y hasta nuestros días, la subjetividad resulta de la conjugación entre saber y poder, saber que moldea al sujeto, saber que opera como instrumento de poder dentro de las organizaciones sociales, penetrando en la vida de las personas de manera panóptica. Saber que desde el discurso psiquiátrico, legal, familiar, escolar y religioso impone normas sociales para la vida de las personas, y marginación y exclusión para aquellas que la incumplen.

Para Foucault, el poder no es solo represión ni el saber puro conocimiento, saber y poder se relacionan intrínsecamente. El saber no es neutral, sino que organiza la experiencia, produce verdades, clasifica, normativiza y ordena la vida de los sujetos. Configura también el entramado de las prácticas, discursos e instituciones en el que el saber opera en función del poder y el poder se sostiene en la producción de saberes. Ambos están implicados entre sí, el ejercicio del poder produce un campo de saber y el saber siempre está sujeto a las relaciones de poder. Todo saber nace dentro de relaciones de saber y todo poder necesita producir saberes para sostenerse.

La subjetividad es el resultado de este dispositivo, es el efecto que, desde el S. XIX y con el surgimiento de saberes como la medicina, la criminología, la pedagogía y la religión, han encontrado una manera de dominación de las subjetividades. Estos saberes describen, miden, diagnostican y clasifican operando no sólo las subjetividades sino los cuerpos, las formas de pensar y de vivir.

> El cuerpo está inmerso en un campo político: las relaciones de poder operan sobre él como una presa inmediata, lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicios, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos (Foucault, 1975, p. 32-33).

Configuraciones Actuales De La Subjetividad

En una nota realizada en la revista *Soberanía Sanitaria*, dossier de salud mental, el psicoanalista Jorge Alemán define a la subjetividad como una manera de percibirnos a nosotros mismos, con un sistema de representaciones que ordena las relaciones con los demás, como un conjunto de mandatos, de conductas y de percepciones de la realidad sujetadas a ciertos dispositivos que sutilmente operan y definen estas construcciones. Para el autor el Neoliberalismo fabrica las subjetividades impulsando por un lado narrativas de autorrealización personal y por otro un conjunto de dispositivos que ejercen una evaluación permanente del sujeto, diagnosticándolo, patologizándolo, marcándolo, imponiendo la felicidad o la deuda como horizonte.

Frente a la forma en que el Neoliberalismo opera estas subjetividades nos dice:

> Hay una serie de oscilaciones internas que han logrado producir lo que podríamos llamar casi una mutación antropológica del ser humano actual. Mutaciones que se producen permanentemente con respecto a la manera de habitar los lazos sociales, las relaciones con los otros, con uno mismo y por lo tanto, las relaciones con el amor, el sexo y el deseo. Estas transformaciones están muy ligadas a una velocidad especial que tiene el neoliberalismo en la actualidad (Alemán, 2018, párr. 4).

Para Jorge Alemán las subjetividades actuales están íntegramente tomadas, diseñadas y atravesadas por los intereses del mercado y el término libertad ha jugado un rol esencial.

> Como el neoliberalismo ya no disponía de los mecanismos de legitimación del capitalismo clásico (toda su estructura y andamiaje institucional), necesariamente tuvo que desembocar en un gobierno de las almas. Esa fue una de las hipótesis de Foucault en *El Nacimiento de la Biopolítica*. Es el neoliberalismo una especie de pastoral, o incluso como lo han llamado otros, una suerte de teología (Alemán, 2022, 4:13).

En el libro *Horizontes Neoliberales*, Jorge Alemán distingue el sujeto de la subjetividad. La subjetividad surge como efecto de las relaciones de poder imperantes, diferenciando al

Sujeto de inconsciente, de la filosofía de la subjetividad siempre construida históricamente y generada por dispositivos que utilizan nuevas tecnologías y apuestan siempre al borramiento del sujeto.

Así mismo afirma que la diferencia entre Sujeto y Subjetividad radica en que al primero no lo produce ningún dispositivo neoliberal, sino que será el resultado de la operatoria constitutiva donde lo que se pone en juego es el lenguaje, la tríada familiar, su novela, los significantes con los que singularmente somos investidos, como si el sujeto llegara momentos antes de que el poder lo capture. La subjetividad en cambio se produce en el encuentro con la cultura. Una cultura que en los tiempos de hoy es silenciosamente manipulada por el Neoliberalismo, que penetra en forma invisible en la subjetividad poniendo al alcance todo tipo de objeto de consumo y que, engaña al sujeto bajo el imperativo de satisfacción total, y el supuesto: a mayor acceso, mayor satisfacción. Eso sí, frente a la ausencia del Estado, él mismo es su propio responsable, a lo que Alemán llama el “empresario de sí mismo”, responsable de su éxito y /o de su fracaso.

Si sabemos que el sujeto se constituye a partir de una falta, el Neoliberalismo ordena alcanzarlo todo bajo una operación de desmentida, inscribiéndolo en una “lógica de consumidor consumido” al decir del autor.

> …Otra propiedad del Neoliberalismo es romper y destruir todos los puntos de amarre simbólicos. Al producir subjetividades, el neoliberalismo funciona casi como un totalitarismo, como un estado de excepción que empuja a la producción del nacimiento de un hombre nuevo, no en el sentido revolucionario que veíamos en los años 70, sino en el sentido de alguien que ya no tiene ningún legado histórico en donde leer su vida, ningún tipo de herencia simbólica en donde poder descifrarse, ya no pertenece a una tradición política que lo pueda incluir, sino que más bien, todo el empuje de producción de subjetividad neoliberal conlleva necesariamente a la destrucción de los mandatos y de los legados políticos y están al servicio de generar precisamente una subjetividad

que hasta podría ir en contra de sí misma…. A la Subjetividad la construye el poder, y el Sujeto es causado por el lenguaje (Alemán, 2022, 10:49).

El Psicoanálisis Entre El Sujeto Del Inconsciente y La Producción De Subjetividad

En el capítulo “Diferencia entre sujeto y subjetividad”, Jorge Alemán se detiene a pensar la relación entre el psicoanálisis y la política y afirma:

> Históricamente, ya desde Freud, el psicoanalista era escéptico con respecto a la política. Había entendido que en el sujeto había una ruptura incurable, una división incurable, un real fuera de sentido, y que el único acto subversivo en la cura analítica es que, con respecto a los hechos políticos, hay que mantenerse o bien en el escepticismo protegiendo la distancia mínima con los significantes amos que son necesarios para sostener el orden del mundo, o bien en un cierto cinismo lúcido que dice: ‘Todos los significantes amos no son más que semblantes, valen lo que valen pero sin ellos no podemos vivir’ (Alemán, 2016, p. 110).

Lo que J. Alemán va a sostener es que hoy la fractura es del psicoanálisis y que es el propio psicoanálisis quien debe realizar la subversión con la fractura constitutiva, dado que el Neoliberalismo tal como lo admitió Lacan refiriéndose al discurso capitalista, no sólo produce subjetividades desintegrando los semblantes que sostiene la vida social y la construcción del lazo social, le gana a la subversión del sujeto. El discurso capitalista forcluye esta fractura. Con la ruptura establecida en el marxismo entre el capital y el trabajo, es decir, ya no se explota al trabajador para obtener plusvalía, sino que ahora se lo condena a producir “plus de goce” (Alemán, 2016, p. 112).

Para el autor se trataría de separar el discurso del amo del mercado para organizarlo a partir de la política, y en este sentido se preguntará qué es lo inapropiable para el capitalismo, dado que los hombres no están dominados ni por otros hombres, ni por los estados, ni por los poderes hegemónicos de turno, sino más bien por una configuración política, social, cultural y económica llamada Neoliberalismo.

Al encontrarse siempre el sujeto en una disimetría entre lo que busca y lo que encuentra, entre su deseo y la satisfacción, entre el consumo y la falta de completud,

podríamos decir que las depresiones actuales ya no son una categoría patológica sino una epidemia global de las subjetividades, una fábrica de deudores destinada a fracasar y estar por debajo de las exigencias que el mundo le pone en juego (Alemán, 2018).

En la actualidad, las neurociencias y la industria farmacológica atraviesan el campo de la salud mental. La singularidad de cada caso ha sido reemplazada por los grandes diagnósticos y éstos serán abordados por una florida oferta de medicamentos que la farmacología pone al alcance. El trastorno bipolar, la depresión, los ataques de pánico, los trastornos obsesivos compulsivos o de atención, resultan nuevos modos de nombrar a los sujetos, dejándolos cristalizados e identificados a estas naturalizadas patologías, formas en las que el Neoliberalismo se apropia de la salud mental.

¿Cuál es el lugar de psicoanálisis hoy ante este escenario? ¿Deberá rediscutir la relación entre la singularidad del sujeto y el encuentro con la cultura y el orden colectivo?

Según J. Alemán, el psicoanálisis del S XXI no puede ignorar que lo que atraviesa a la sociedad "…es un antagonismo que no puede quedar reducido ni interpretado psicoanalíticamente, sino que el psicoanálisis tiene que formar parte de ese antagonismo" (Alemán, 2018, párr. 15).

Los Objetos y Las Cosas

El título de este apartado, emula uno de los textos más interesantes de Michel Foucault *Las Palabras y las cosas* (1968) trabajo en que el autor reflexiona acerca de cómo se han organizado en las distintas épocas las relaciones entre el lenguaje (las palabras) y el mundo (las cosas), entrecruzamiento entre discursos y objetos que nunca resultan naturales, sino que organizan un saber sujeto a una red histórica de reglas que determinan lo que se puede decir, pensar y conocer en cada época.

El sujeto contemporáneo no se vincula con las cosas en tanto su posibilidad de utilidad, sino con los objetos en su valor simbólico y de consumo. No se destaca la función, sino el relato que sostiene el objeto mediante narrativas que dotan de sentido a nuestras posesiones y que reconocen a los sujetos en tanto los objetos que los representan.

Si para Foucault el saber organizaba la relación entre las palabras y las cosas, en el liberalismo actual, la relación se ha desplazado: son las palabras las que producen los objetos y los objetos las que reproducen esas palabras en el orden del consumo.

Así el sujeto queda atrapado en un circuito en el que desea más los relatos que sostienen a los objetos que a las cosas mismas.

El objeto en el capitalismo ha tomado un valor simbólico, valor que no responde a la cosa en sí, sino al entramado de palabras, narrativas y discursos que lo rodean y que le otorgan una significación social.

Los objetos encarnan significados que el sujeto incorpora a su identidad y a su modo de desear. Así, lo que se consume no es la cosa, sino el valor simbólico que ella posee.

En la actualidad las palabras no nombran las cosas, sino que las transforman en objetos cargados de valor simbólico, y ese valor simbólico es el que organiza la subjetividad contemporánea. Así las palabras producen valor simbólico, los objetos lo encarnan y los sujetos lo incorporan en tanto la época los impone como deseables.

En el capitalismo actual los objetos han abandonado su función de cubrir las necesidades para erigirse como espejos de la identidad. Ya no habitamos las cosas sino los relatos que ellas portan y es allí donde el sistema captura y moldea la subjetividad contemporánea.

En su libro *Testo yonqui*, y a propósito de su propia historia familiar, Paul Beatriz Preciado (2008) cuenta que su padre en 1970, momento en que él mismo nacía, tenía un importante garaje en Burgos donde se alojaban los autos más caros de toda la ciudad**.**

En la época del fordismo, la industria automotriz sintetizaba y construía los modos específicos de producción y consumo.

> Una temporalización taylorizante de la vida, una estética polícroma y lisa del objeto inanimado, una forma de pensar el espacio interior y de habitar la ciudad, un agenciamiento colectivo del cuerpo y de la máquina, un modo discontinuo de desear y de resistir. En los años que siguen a la crisis energética y a la Caída de las cadenas de montaje se buscarán nuevos sectores portadores de las transformaciones de la economía global. Se hablará así de industrias bioquímicas, electrónicas, informáticas o de la comunicación como nuevos soportes industriales del capitalismo (Preciado, 2008, p. 26).

Para el autor, el gran negocio de este nuevo milenio será la gestión política y técnica del cuerpo, del sexo y de la sexualidad. Esto justifica la suma millonaria que EEUU invirtió en investigaciones científicas sobre sexo y sexualidad durante la Guerra Fría, con la finalidad de dominar al sexo en esta nueva versión del Capitalismo, transformándolo en objeto de gestión política de la vida, gestión que requeriría de tecnoliberalismo avanzado.

En una exhaustiva y minuciosa descripción, el autor recorre las experiencias de las décadas del 40, 50 y 60; experiencias de laboratorio, con la aparición de analgésicos, barbitúricos y antidepresivos; de tratamientos basados en la lobotomía, terapias de

modificación de la conducta, electroconvulsivantes y castraciones terapéuticas con fines autogenésicos.

En 1969, en EEUU. se crea el primer programa militar de investigación de red de redes, lo que dará lugar al nacimiento del posterior internet.

La década del 70 será la década de explosión y consumo de la producción cinematográfica porno, pasando de 30 films en los años 50 a 2.500 en los 70.

Asimismo, la homosexualidad se excluye en 1973 de la lista de enfermedades del DSM (Digesto de Salud Mental) y se incorpora en 1974 el transexualismo como enfermedad mental.

La década de los 80 se caracteriza por la comercialización de nuevas hormonas como la DHEA (hormona que se convierte en el cuerpo en hormona sexual masculina y femenina), anabólicos y el Viagra, creado por Laboratorios Pfizer.

A partir del nuevo milenio, cuatro millones de niños son tratados con Ritalina para tratar la hiperactividad y más de dos millones con psicotrópicos para abordar la depresión infantil.

“Estamos frente a un nuevo tipo de capitalismo caliente, psicotrópico y punk. Estas transformaciones recientes apuntan hacia la articulación de un conjunto de nuevos dispositivos microprotésticos de control de la subjetividad, con nuevas plataformas técnico biomoleculares y mediáticas” (Preciado, 2008, p. 31-32).

Así es como Paul Beatriz Preciado nos advierte que estamos en la era de la farmacopornografía, en donde la ciencia ha sido capaz de transformar la depresión en Prozac, la masculinidad en Testosterona, la erección en Viagra, la falta de fertilidad en cápsulas y el sida en triterapia sin que sea posible establecer qué está primero, si la oferta o la demanda, si la depresión o el Prozac, si el Viagra o la erección, si la testosterona o la masculinidad, si las pastillas o la maternidad.

La industria pornográfica resulta uno de los mayores negocios de la economía informática y el cuerpo autopornográfico en el nuevo objeto de la economía mundial.

Si bien mucho se habla de que estamos insertos en la sociedad de consumo, los objetos que consumimos son papel picado de una producción virtual que nos invita a consumir aire, sueños, identidades, relaciones, almas.

De esta manera vemos que el capitalismo contemporáneo se basa en dos estructuras bien diferenciadas y complementarias: la industria farmacológica y la industria audiovisual. Ambas crean cuerpos posmodernos deseables y reales.

“El biocapitalismo farmacopornográfico no produce cosas. Produce ideas móviles, órganos vivos, símbolos, deseos, reacciones químicas y estados del alma. En biotecnología y en pornocomunicación no hay objeto que producir, se trata de inventar un sujeto y producirlo a escala global” (Preciado, 2008, p. 45).

En el mismo sentido, la escritora y psicoanalista Silvia Ons, miembro de a la Escuela de Orientación Lacaniana y Escuela de Psicoanálisis Mundial, en un video en YouTube, hace un extracto de su Libro: “El cuerpo pornográfico, marcas y adicciones” y con recortes de diálogos de jóvenes hablando de las formas novedosas de autosatisfacción sexual en épocas de Pandemia, con la utilización de imágenes sexuales que acompañan al guión, nos cuenta cómo la pornografía brinda un ideal de cuerpo máquina, con penes sin deflación y multiorgasmos que no son reales.

Señala, asimismo, que, si en épocas pasadas el producto debía adaptarse al sueño del consumidor, ahora era el consumidor quien se adapta al producto.

Así como reconoce que los cuerpos son deudores de cada civilización, y más allá del goce subjetivo y singular, llevan la marca de cada tiempo: el cuerpo griego ligado a lo bello y a lo sabio, el de la edad media, el que lleva las marcas del cristianismo que lo hace un cuerpo mortificado y el del Renacimiento un cuerpo liberado de las raíces religiosa, en la actualidad el Liberalismo ha creado el cuerpo máquina.

Aunque continúe vigente el término represión del que hablaba Freud en el devenir subjetivo y los encuentros con la cultura, la represión según la autora operaba como una

fuerza exterior, como un poder exterior, mientras en la actualidad advertimos que hay un poder mucho más peligroso que el anterior, en tanto se erige como un poder interno, un imperativo: sé una máquina. Y este imperativo es percibido por los sujetos como un ideal a alcanzar, apropiándose de lo que en verdad le es impuesto.

Ons afirma (2020):

> El porno da un modelo de un cuerpo máquina, intercambiable, con un sexo sin fisuras y hoy no podemos entonces llamar de ese modo. Es decir que si en la época freudiana las dificultades en el campo sexual podían vincularse con la represión y con la fuerza de la moral, ahora las dificultades responden al ideal de un cuerpo máquina que ha eliminado su carácter sensible […] Y ese modelo tiene más fuerza opresora que lo que Freud describía en términos de moral […] No es vivido como un poder exterior y diferente a la sexualidad, sino idéntico a la sexualidad. Entonces ese cuerpo máquina ha perdido la dimensión del erotismo (13:56).

La Proclamada Libertad

La Teoría sueca del amor (Gandini, 2015) analiza el proyecto que la sociedad sueca se propone diseñar a partir de los años 70. Los dos grandes objetivos que se plantearon en pos de construir una sociedad más progresista fueron el individualismo y la libertad, caminos que para el cineasta terminaron desgarrando el tejido social, suspendiendo los vínculos, los afectos, el contacto con otros y las pasiones del alma.

Para alcanzar ese objetivo de libertad se hacía necesario desarmar la esclavitud que para estos gobiernos conlleva la vida en familia y en sociedad.

En los años 60, Suecia era uno de los países europeos que mejor había interpretado la modernidad y el rol del estado en una sociedad moderna, una sociedad verdaderamente democrática.

A principios de los 70, el objetivo era la destrucción de las estructuras familiares obsoletas y represivas cuyo legado dejaba el cristianismo. Para lograr la ansiada Libertad, había que tener autonomía económica y social, única manera de ser independientes unos de otros. A continuación, se transcribe la introducción del film referido:

> Todo iba bien en Suecia. La gente tenía una vida cómoda, el nivel de vida más alto. Progreso, pensamiento moderno, confianza en nuestros líderes. Entonces llegó el momento de dar otro paso adelante y de liberarnos de las estructuras familiares anticuadas que todavía controlaban la forma en que vivíamos juntos y nos hacen dependientes unos de otros. La idea estaba profundamente arraigada en el más sueco de todos los valores: independencia.
>
> En el invierno de 1972, un grupo de políticos tuvo una visión revolucionaria para el futuro. Una idea que si se implementaba hacía una vida mejor para todos nosotros. Había llegado el momento de liberar a las mujeres de los hombres, liberar a los ancianos de sus hijos, liberar a los adolescentes de sus padres. Se escribió un manifiesto: La familia del futuro. Tomamos una sociedad en cambio como modelo para

> una existencia donde cada persona pudiera desarrollarse independientemente, donde todos los adultos fueran independientes de sus familiares.
>
> El principio es obvio: toda persona debe ser considerada como un individuo independiente, no como un apéndice de otra, independiente como individuo. Se trata de crear condiciones económicas y sociales que haga que uno sea independiente como individuo. Este fue el comienzo de un proceso de liberación, liberación de la dependencia de nuestros parientes. A partir de ahora todos nos aseguramos de que cada uno de nosotros sería libre. Libres entre sí […] Y de ahora en adelante sólo las relaciones auténticas nos mantendrán unidos (Gandini, 2015, 00:00:59).

Se podría pensar que el film recorre tres grandes categorías: la vida, la adaptación a la vida y la muerte. Ahí donde aparece algo del orden de lo inexorable.

Así, el documental comienza con una mujer joven que planifica su presente asumiendo que no quiere vivir con otros, que le sería de agrado verse de vez en cuando con un hombre, que no quiere una relación, pero si, desea tener un hijo. En ese orden de pensamientos sería más conveniente tener hijos sola y tomarse con calma y a posteriori la búsqueda de un compañero.

Entra a una computadora, elige los espermatozoides con la opción de optar entre razas, colores y genética, realiza la compra con su tarjeta de crédito y pronto será despachado a su domicilio. Llega el esperma congelado, con todas las indicaciones para la aplicación, sugiriendo algunos pasos para asegurar la eficacia del embarazo: la mujer debía estar acostada y llevar las piernas abiertas y hacia arriba, colocando una almohada debajo de la cola, y en esa posición introducir la jeringa con el líquido seminal. Así mismo recomienda que el procedimiento sea acompañado de un orgasmo que permita simular de la manera más fiel la situación de coito.

Pasados 40 años de la escritura del manifiesto, Suecia posee la tasa más alta del mundo respecto al número de personas que viven solas y, un alto índice de mujeres que

deciden tener hijos solas, apelando al mayor banco de esperma del mundo a cargo de una empresa danesa, que conoce muy bien las necesidades de la sociedad sueca, y que las garantiza con unos pocos hombres que “ayuden a otros” con algo tan sencillo y rápido como es una masturbación.

Se ofrece asimismo a la futura madre, contactos que configuren realidades virtuales, como una cena con un hombre, caminar junto a él en la playa y hasta tener relaciones sexuales con el partenaire. “Simplemente sin contacto físico” (Gandini, 2015, 00:17:58). […] Vos sos tu propio proyecto [...]. “Una sociedad de individuos…” (Gandini, 2015, 00:21:42).

También la muerte resultó una preocupación para el estado sueco. Una de cada cuatro personas muere sola e inadvertidamente. El estado tuvo que preveer la construcción de un dispositivo que colabore en la búsqueda de familiares de estos muertos, reconstruyendo historias familiares, vínculos rotos, ausencias de años y hasta a veces no encontrando a quien dejar el dinero o los bienes de los desconocidos herederos.

El pago automático de todas las cuentas, alquileres y servicios hace que muchas veces el fallecido continúe pagando aún muerto, y al fracasar en la búsqueda de sus familiares, el estado atesora sus bienes y el resto de las pertenencias desaparecen en un contenedor de basura.

Con el paso de los años aumenta el número de muertes en soledad, y hay agentes que se dedican a buscar en las calles y en los bosques personas desaparecidas, haciendo de esto una actividad social para muchas personas. En Suecia hay más suicidios que homicidios: uno mismo es la peor amenaza.

“Tenemos que ser autosuficientes, ya no estamos en un grupo ni en grandes familias, en cambio vivimos solos detrás de nuestras puertas cerradas. ¿A quién debemos pedir ayuda? Estamos cegados por la independencia [...] Morimos de todos modos” (Gandini, 2015, 00:27:24-00:27:55).

Otro tema importante para el estado sueco es el de los refugiados, los que conforman un gran número de personas que escapan de Siria, Eritrea y otros países africanos en busca de la sociedad perfecta que ofrece Suecia. Hay personas que trabajan en la supuesta adaptabilidad social, transmitiendo valores, enseñando la importancia del tiempo para la sociedad sueca y en ese sentido la exigencia de responder siempre con frases cortas. Los ejercita para que aprendan a dar respuestas cortas, y se estima un tiempo no menor a siete años para que estos refugiados encuentren trabajo y comiencen a integrarse a la moderna sociedad.

“Mientras el individuo sea la autoridad, sólo tú eres quien cuenta, nada más. Eres tú quien debe prosperar, eres tú quien debe vivir su vida […] Muchas personas viven solas, no sé si son felices…” (Gandini, 2015; 00:40:41).

Como en toda sociedad, hay grupos que comienzan a oponerse a los valores de la nueva sociedad, que no reducen la individualidad a la felicidad, que necesitan de otros, del contacto con otros, de la presencia física de otros. Estas resistencias analizan los mecanismos que para Suecia garantizan la felicidad y, sostienen que se trata más bien de generar una sensación de felicidad que confunden con la seguridad.

> La seguridad no es lo mismo que la felicidad. Es más bien lo opuesto. La seguridad puede hacernos infelices: la seguridad de la sociedad no es felicidad, es una manera de vivir, pero entonces uno elige ser infeliz [...]. Nos olvidamos de cuidarnos unos a los otros, y eso me pone triste [...] Todos queremos amor… (Gandini, 2015, 00:48:00-00:48:45).

Sobre el final del film, se reconoce una nueva e imperiosa necesidad: la de realizar acciones para detener la soledad. La Cruz Roja será quien se encargue de acompañarte si estás solo, si estás viejo, si te morís y hasta de llorar por tu muerte.

El sociólogo polaco Zygmunt Bauman con 90 años al momento del film, dirá:

> Es falso que la felicidad signifique una vida sin problemas. La vida feliz significa superar los problemas, luchar con los problemas, resolver las dificultades […] De luchar contra estos problemas, enfrentarnos a ellos y superarlos. Es algo que se pierde cuando el confort crece […] Independencia como individuo. Lo tienes todo. Tienes suficientes provisiones para mantenerte lejos del hambre, la miseria y la pobreza. Una cosa que no tienes, una cosa que no puede proporcionarte el Estado o las políticas dirigidas es estar entre las personas, estar con otras personas. Ser uno en compañía. Eso lo tienes que hacer tú mismo. Las personas capacitadas en independencia están perdiendo la capacidad para negociar la convivencia con otras personas. Porque ya estás privado de las habilidades de la socialización. (Gandini, 2015, 1:07:10-1:08:16).

Zygmunt Bauman, en su libro *Amor Líquido acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (2006) propone un desarrollo donde desnuda la necesidad de una realidad inmediata en los sujetos modernos, haciendo que las relaciones amorosas, familiares, de amistad y de solidaridad con los otros, se vean atravesadas por una trama social, cultural y de mercado que, con la fragmentación de las instituciones, arroja al sujeto a una soledad, angustia e incertidumbre inéditas y que, en tanto la sociedad no logre oponerse a esta dimensión de época con organizaciones institucionales sólidas, estará por siempre condenado a la lógica costo-beneficio, mediada por el espacio, el tiempo, el trabajo el individualismo y la emancipación.

Así, la idea de conformar una familia y tener hijos, resulta un obstáculo para la ansiada libertad que reivindican los sujetos líquidos, recordándonos que, "… el leitmotiv del homo consumens no es acumular bienes, sino usarlos y descartarlos rápidamente para hacer lugar a nuevos bienes" (Bauman, 2006, p. 72).

La modernidad conducida por una minoría que se obstina en diluir los sólidos para su propio beneficio, produce restos, desperdicios y sobrantes, no solo de objetos sino también de

sujetos, que difícilmente puedan volver a insertarse en un mundo cada vez más veloz y cambiante (Bauman, 2006).

La sexualidad, no constituye una excepción. Al quedar desvinculada de la reproducción, de los vínculos amorosos, y de la posibilidad de un proyecto de cierta permanencia, es hoy más autónoma que nunca. Se basta a sí misma y se pone al servicio de la satisfacción inmediata. Pero a su vez, la preocupación por el rendimiento y la inmediatez, termina suprimiendo la posibilidad de satisfacción, de ahí que, la victoria del sexo en su guerra de independencia ha sido, a lo sumo, una victoria pírrica.

Algunas Consideraciones Sobre El Malestar

La cultura es para Freud una construcción que tiene por función poner límite a los impulsos sexuales y a la violencia natural del hombre con el fin de crear las condiciones necesarias que hagan posible una convivencia humana. Es asimismo una sumatoria de producciones e instituciones que nos diferencia de nuestros antecesores animales, nos permite construir un lenguaje común y, tiene por finalidad, protegernos de la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí.

Freud reconoce tres amenazas que derivan de la cultura y abonan al sufrimiento humano más allá de las propias surgidas en la constitución subjetiva: la del propio cuerpo condenado a la decadencia y a la muerte, la del mundo exterior, capaz de ensañarse con nosotros aplicando las fuerzas destructoras e inexorables de la naturaleza y la que surge en las relaciones con otros seres humanos.

La cultura vive en perpetuo malestar porque subsiste a condición de sofocar las pulsiones más primarias del hombre debiendo resolver la ambivalencia entre lo individual y lo colectivo, entre sí mismo y la cultura.

Tal como Freud señala (1930/2015) fatalmente deben combatirse en cada individuo las dos tendencias antagónicas -la de felicidad individual y la de unión humana-, así también han de enfrentarse por fuerza, disputándose el terreno, ambos procesos evolutivos: el del individuo

y el de la cultura. Pero esta lucha entre individuo y sociedad no es hija del antagonismo, quizá inconciliable, entre los protoinstintos, entre Eros y Muerte, sino que responde a un conflicto en la propia economía de la libido, conflicto comparable a la disputa por el reparto de la libido entre el yo y los objetos.

La psicoanalista argentina Silvia Bleichmar introduce el concepto de *malestar sobrante* en un artículo titulado “Acerca del malestar sobrante”, que forma parte de un compilado de escritos que trabajan la producción de subjetividad en relación con los impactos subjetivos producidos a partir del vínculo del sujeto en su entorno en general, y con el otro en particular.

Entenderá la subjetividad, como el “posicionamiento del sujeto de cogitación ante sí mismo y los otros, sujeto ‘de inconsciente’, atravesado por el inconsciente, pero articulado por la lógica que permite la conciencia de la propia existencia” (Bleichmar, 1997, p. 11).

La producción de subjetividad para la autora, dependerá de los modos históricos y sociales por el que el sujeto estará atravesado, se tratará de marcas particulares de cada tiempo y lugar y efecto de determinados modos de socialización, donde, los poderes hegemónicos son los que definen el modelo social de cada época.

Bleichmar (1997) percibe que en las últimas décadas la sociedad demanda al sujeto un exceso de malestar, dado que “deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante” (Bleichmar, 1997, p. 18). Los sujetos soportan entonces el malestar sólo a condición de aceptar el contrato social, único modo de encontrar un lugar de identificación y de sostenimiento subjetivo.

Asimismo, y reflexionando respecto al modelo histórico actual, la autora reconoce la producción de un malestar sobrante e indeseable que atenta contra el bienestar psíquico, dado que no ofrece las condiciones para soportar el malestar que implica respetar los contratos instituidos con otros.

Freud nos dirá: “La cultura se despreocupa de todo esto, limitándose a decretar que cuanto más difícil sea obedecer el precepto, tanto más mérito tendrá su acatamiento” (Freud,

1930/2015, p. 41). Y que el imperativo que impone la sociedad a los sujetos respecto al cumplimiento de las exigencias de los ideales de la cultura, empuja al sujeto a la frustración y a la neurosis, por lo que arriesga que, atenuando o eliminado estas exigencias, el sujeto tendría mayor perspectiva de ser feliz.

Si la evolución de la cultura tiene tan trascendentes analogías con la del individuo y si emplea los mismos recursos que ésta, ¿acaso no estará justificado el diagnóstico de que muchas culturas -o épocas culturales, y quizá aún la Humanidad entera- se habrían tornado «neuróticas» bajo la presión de las ambiciones culturales? (Freud, 1930/2015).

Si entonces para Freud (1930/2015), el malestar es inevitable como antagonismo estructural entre las mociones pulsionales y las exigencias de la vida civilizada con su necesaria construcción de lazos sociales, Robert Marcuse, en su libro *Eros y civilización,* hará una torsión más y dirá que a la represión básica y constitutiva como condición del devenir sujeto de la que habla Freud, hay que agregarle una represión sobrante que no responde a una necesidad civilizatoria, sino más bien a las exigencias específicas del modo de producción capitalista. Esta represión excedente o infelicidad suplementaria es el resultado de la forma histórica en que se ha organizado el trabajo, el consumo y el control social en la sociedad capitalista.

Así Silvia Bleichmar, en consonancia con Marcuse, hablará de malestar sobrante, como aquel que excede al que resulta propio de la subjetividad, para quedar ligado al que se produce con la inscripción de los sujetos en discursos sociales determinados, discursos construidos por el poder y la economía para operar sobre los cuerpos y los deseos.

Tanto Marcuse como Bleichmar diferencian el malestar estructural e inevitable, de un malestar sobrante que está determinado por las condiciones histórico políticas, como producto del capitalismo y como formación histórica concreta.

En *El Malestar en la cultura,* Freud señala el inexorable sufrimiento que resulta de la vida en sociedad, malestar estructural producto del antagonismo entre la pulsión y la cultura.

Marcuse (1955) complejiza esta afirmación diferenciando la represión estructural de una represión sobrante (*surplus repression*), propia de la lógica del capitalismo que aporta un plus de infelicidad en los sujetos y, Silvia Bleichmar propone el término de malestar sobrante como el exceso de sufrimiento generado por los dispositivos socio históricos que determinan las subjetividades contemporáneas.

En el trabajo clínico este malestar se escucha como padecimiento que no remite exclusivamente a su devenir en una posición sexuada inconsciente, sino como efecto de las exigencias del mercado, la hiperproductividad y el debilitamiento de los lazos sociales y su consecuente conflicto para la economía libidinal. Nuestras intervenciones entonces, deberán discernir aquello que del sufrimiento responde a la posición estructural del sujeto dividido, de aquello que deviene de la inscripción en los discursos actuales y que se configuran como malestar sobrante.

Pensar el escenario de estos tiempos e interrogar sus implicancias, resulta la deuda que el psicoanálisis tiene con la sociedad, con el padecimiento subjetivo y con el malestar en la época actual. Construir salidas emancipatorias que no pretendan la liberación del sujeto puesto que resulta de una imposibilidad constitutiva, pero que ofrezca herramientas para que el sujeto asuma sus propias elecciones y limitaciones, es una tarea pendiente.

> Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes (Lacan, 1953/2021, p. 309).

La Época Del Sujeto Neoliberal

Podemos pensar entonces que el sujeto se constituye en falta. Que la operatoria por la cual se produce la constitución subjetiva y el devenir sujeto sexuado y parlante implica una renuncia al primer objeto de satisfacción total, una renuncia a la completud imaginaria, una renuncia al encuentro con el todo, a la identidad con el otro; que a partir de esta renuncia al goce, aparece un resto imposible de satisfacer que llamamos deseo, y que se inicia con una falta, con una prohibición, con un desistimiento y cuya condición será siempre la imposibilidad de su satisfacción.

Que en el encuentro con la cultura y en favor de la convivencia con otros, el sujeto debe también renunciar a sus pulsiones más arcaicas para aceptar un contrato social y que, la constitución del yo, tal como nos enseña Freud y Lacan también supone un desencuentro.

Si bien el yo se constituye con un acto de identificación a una imagen, esta identificación imaginaria no representará nunca al yo que habla. Entre el yo del enunciado, del sujeto que habla y sostiene (je), y la imagen del sujeto (moi) hay una separación o división imposible de suturar que desestima para siempre la unidad absoluta entre el ser y la imagen.

Coccoz (2021) va a sostener que la imagen o captura de la imagen como primera alteridad del ser, que la imposibilidad universal de ver frente al espejo la imagen completa del ser que habla, en suma, que el desencuentro entre el sujeto y su imagen, es la hiancia, el intersticio, el agujero por donde penetran los nuevos discursos de la ciencia, de la neurociencia, y lo que llama Coccoz la era de las selfies o narcisismo (individualismo) democrático de masas.

Así, la selfies funciona como elemento imaginario que rige los vínculos con los otros. Las aplicaciones para tomar las selfies permiten mejorar la imagen, modificarla, rejuvenecerla, embellecerla y hasta idealizarla, distanciando con más fuerza no solo al yo de su propia imagen sino a la representación de la propia imagen con las aspiraciones que impone el superyó. La autora formula que la imagen tiene la función psíquica del amo, generando ilusiones y pasiones y sometiendo al yo a la servidumbre, a la esclavitud y a la opresión.

El éxito en los vínculos estará determinado por estándares cuantitativos: la cantidad de seguidores, de likes, de vistas, etc y las nuevas formas del lazo amoroso, comenzarán ya no a través de las palabras y los gestos, sino a través del Instagram que de acuerdo a la reacción del otro medirá el grado de interés y la posibilidad real de acercamiento.

La ciencia mantiene una esperanza: la de reducir el ser al organismo, la de descreer acerca de lo ingobernable del cuerpo, de desentenderse del cuerpo como sede de la angustia, como un cuerpo fuera de control que se nos ofrece en el análisis como síntoma.

Es decir, si Freud nos enseña que una de las grandes amenazas del ser humano es lo que no es posible controlar respecto a la propia decadencia de los cuerpos y la muerte misma –imposible de representar-, la ciencia y las nuevas tecnologías a pesar de sus repetidos fracasos, intentan operar un engaño ofreciendo señuelos capaces de convencer que es posible detener lo inexorable, generando un imperativo donde el éxito se puede medir y cuantificar.

Se apropia del organismo detallando cantidad de calorías a ingerir, cantidad de orgasmos, cantidad de ejercicios, cantidad de horas de sueño y de trabajo que hacen lugar a una especie de superyó científico que promete la perdurabilidad de los cuerpos.

Es en este desencuentro donde aparece la ciencia actual, la biotecnología, la farmacología, los laboratorios y muchos otros productos del mercado lanzados en pos de abonar a la promesa de alargar la vida y retrasar el envejecimiento celular. Existen numerosas investigaciones solventadas por millonarios del mundo que prometen dar respuesta al enigma de la vida eterna.

A menor escala, el mercado ofrece innumerables y variadas dietas alimenticias que aseguran una vida saludable y la supuesta perennidad del cuerpo, complementos dietarios que aportan nutrientes como proteínas, lípidos, aminoácidos, glúcidos o carbohidratos; vitaminas, minerales, fibras dietarias y hierbas. Proliferan las líneas dermatológicas que anuncian cremas antiage, antiarrugas, antiojeras, reafirmantes, revitalizadoras; Botox y rellenos para borrar las marcas del envejecimiento; cirugías capaces de modificar lo que se pretenda de la realidad

corporal, programas diversos para alcanzar la fertilidad y la procreación: in vitro, asistida, inseminación intra uterina, compra de espermatozoides seleccionados según caracteres genéticos deseados; numerosas intervenciones de reasignación de sexo para adecuarlas al género autopercibido: angioplastia, falo plastia, orquiectomía, penectomía, vulvoplastia, clitoroplastia, labioplastia, etc y como si fuera poco, el incremento exponencial de medicamentos efectivos para silenciar cualquier dolor.

El mercado lo pone todo a la vista y al alcance de los consumidores, sumados a los tradicionales objetos tecnológicos cuyas marcas definen determinado status social y/o económico. El imperativo es alcanzarlo todo, poderlo todo, tenerlo todo, y en este intento fallido la falta muestra una vez más su fuerza. No hay todo, no hay posibilidad de todo, quedan solo los resabios del engaño, la frustración, la tristeza, las depresiones.

Nos dice Freud en *el Malestar en la cultura*:

> A mi juicio, el destino de la especie humana será decidido por la circunstancia de si -y hasta qué punto- el desarrollo cultural logrará hacer frente a las perturbaciones de la vida colectiva emanadas del instinto de agresión y de autodestrucción. En este sentido, la época actual quizá merezca nuestro particular interés (Freud, 1930/2015, p. 43).

Hemos visto hasta acá, algunos modos en que el Neoliberalismo y los intereses del mercado cautivan al sujeto simulando un alcance posible de plenitud, erigiéndolo como empresario de sí mismo o responsable de su éxito o su fracaso. Mientras el sistema acumula capital, los usuarios generan decepción, frustración y soledad.

Los niños juegan con sus dispositivos tecnológicos y hablan desde la distancia con sus amiguitos, los adolescentes se esconden tras estos dispositivos muchas veces desencantados de no poder responder a las exigencias que la época conlleva, la relación individual con los celulares aplastó a la palabra al punto de generar una nueva y escueta forma de escritura, la virtualidad al contacto, al cuerpo a cuerpo, a la mano, al abrazo.

Indudablemente algo del contrato social en la época actual se resquebraja de esa matriz simbólica que sostiene el lazo con otro, supremacía del individualismo, de la libertad, pero también de la soledad. Una comunidad sin comunicación y una clara primacía de la comunicación sin sociedad.

Pareciera ésta la época de la primacía imaginaria, de las imágenes, de las selfies, de la mostración. Algo de lo simbólico ha quedado desgarrado en el tejido social que lleva a varios autores a decir que de lo que se trata en el momento actual es precisamente de la declinación del Nombre del Padre, como efecto y retorno del malestar en la cultura. Se hablará del fin de los relatos, del fin de los mitos, del fin de los rituales.

Según explica la psicoanalista Vilma Coccoz en una entrevista realizada por Sánchez-Mármol (2021):

> Las nuevas formas del malestar se vinculan a la conmoción de lo simbólico que estamos experimentando debido al avance de las nuevas tecnologías y a las condiciones de existencia que impone esta nueva etapa del capitalismo y se hace sentir muy especialmente en la dimensión del género, la filiación y la procreación, según lo ha formulado François Ansermet (párr. 3).

Según la autora, en la época Victoriana, Freud construye al padre de 1900. El padre, era el padre universal, el de Tótem y Tabú, el que organizaba el clan e inscribía de entrada la lógica de la exogamia y la prohibición del incesto, única ley que jamás tuvo que ser escrita.

Freud en su texto *Tótem y Tabú* (1913/1991) toma el mito de Sófocles para tematizar dos conceptos fundamentales en el devenir de los sujetos: incesto y parricidio. El asesinato del protopadre quien se reserva para sí las hembras de la horda, expulsa a sus hijos y les niega el acceso al goce total. No obstante, cuando los hijos de reunieron y mataron al padre para acceder a sus mujeres, la obediencia retrospectiva y el sentimiento de culpa darán cuenta de que el padre está introyectado con más fuerza aún, inscripto como padre universal, como padre simbólico, como padre muerto, como función.

En la obra de Lacan, debemos distinguir dos momentos de conceptualización del padre: un primer momento en su artículo “Los complejos familiares“ de 1938, donde el mismo Lacan plantea la declinación de la imago paterna a partir del retroceso de la familia patriarcal, hablamos del padre imaginario, y un segundo momento que se inicia con el texto *El mito individual del neurótico* (1953) donde, desde la influencia de la antropología estructural de Lévi Strauss, Lacan se preguntará ya no por la imago paterna sino por su función. Momento donde el padre resulta una construcción posible a partir de la inclusión por parte de la madre a la nueva tríada, regulada por el deseo materno y señalando ella misma a la ley paterna. A partir de esa inclusión, él prohibirá primeramente a la madre, fundamento del Complejo de Edipo, y encarnará la función ligada a la ley primordial, ley de prohibición del incesto. Si el padre viene a ocupar el lugar de la ley, el padre es una metáfora, una sustitución; y la operatoria de la castración dará lugar a una nueva sustitución en el sujeto: la metáfora paterna, es decir, la sustitución o renuncia del deseo por la madre a cambio de inscribir el Nombre de Padre que lo habilitará a la exogamia y al resto de las mujeres.

El padre de Freud no será el mismo que el de Lacan ni tampoco el que intentamos indagar en la época actual. Nos queda por preguntarnos de qué hablamos cuando hablamos de padre. ¿Del padre de Freud, el de Tótem y Tabú? ¿Del padre imaginario de Lacan y la declinación de su imago? ¿O de la declinación de la función simbólica del padre?

Según Coccoz (2021), el padre de Freud se diferencia del padre en la época actual. En el primer caso encontramos a los padres severos del sermón, a los padres que producían actos, a los padres que hacen ley, como aquello que no se modifica. En la actualidad, el padre no produce actos, todo puede ser charlado con su hijo/hija, pasa de la ley a la norma, como aquello que sí se puede modificar, acordar.

Concluye, que la pluralidad de sexualidades en la época es el claro efecto de la declinación del Nombre del Padre, de la declinación de los emblemas del Nombre del Padre.

Si hablamos de la declinación de la función paterna, diremos que el padre, como agente de la castración está en decadencia, y que, si bien sabemos que el padre siempre falla, de ahí la neurosis, pareciera que el lugar reservado a la excepción, aparece en tiempos actuales sin falta y sin pérdida.

¿Qué queda del padre hoy? ¿Cómo repensar la función del padre en tiempos de lucha por la igualdad de género? Insisto: ¿lo que decae es el padre imaginario o el padre simbólico en los tiempos actuales?

El modelo tradicional de familia nace con la Revolución Industrial hacia fines del S XVIII y es heredero del patriarcado romano y la monarquía. Bastaba con la presencia de una pareja heterosexual que junto a sus hijos compartieran la misma vivienda y que delegaran el arbitrio del poder y de la ley en la Iglesia primeramente y en el Estado después. El patriarca más tarde, devenido en un burgués industrial o comercial, trasladará este modelo de familia moderna a otras clases sociales donde la concentración del poder y el dominio del hombre y el padre se hará presente en la mayoría de las culturas (*pater familiae).*

La constante y progresiva adquisición de derechos de la mujer a partir del S XX y fundamentalmente en la década de los 60, modifica las relaciones de poder: desde el reconocimiento de las demandas del trabajo femenino, la separación entre la sexualidad y la reproducción, la aparición de los anticonceptivos y el progresivo control de natalidad y el nacimiento de movimientos políticos que fuertemente pugnaban por los derechos de las mujeres, reconfiguraban los modos en que se presentaba hasta el momento la sexualidad y las relaciones parentales.

Los cambios en lo social, vinieron de la mano de la irrupción de lo femenino. Las mujeres ganaron el derecho a su formación intelectual, laboral, profesional y tecnológica y con esto, el ingreso a los medios de producción y relación social, con la consecuente declinación del poder del hombre y una nueva forma de distribución del poder en la familia, con una forzosa reconfiguración del tiempo y el espacio en la vida familiar.

A partir de los años sesenta se da un aumento significativo de familias monoparentales, monoparentales extendidas, homoparentales, unipersonales, ensambladas con hijos de parejas previas, etc. Más tarde se conquistaron estatutos legales como el del matrimonio igualitario, unión entre dos personas del mismo sexo, la adopción de niños por fuera de la pareja heterosexual y con ello nuevas formas de paternidad. El reconocimiento del niño como sujeto de derechos abonará también al decrecimiento o declinación de la figura del padre.

Si la declinación del Nombre del Padre es el efecto de los cambios socio históricos, ¿podríamos decir que dicha declinación implica un reordenamiento social con la consecuente reconstrucción de una nueva imagen del padre en la época actual?

> El propósito de poner de manifiesto el mecanismo que hace presente o da cuenta de la declinación del padre en la estructura subjetiva, se dirige, en última instancia, a discutir el argumento que postula que la evolución de las patologías y de los diversos malestares actuales provienen de la pérdida de valor de la figura paterna en la cultura y en cambio, sostener que son efecto de una combinación de aspectos estructurales y contingentes (Guzmán, 2017, p. 177).

¿La pérdida de la figura paterna o declinación del padre tiene incidencia en la estructura subjetiva de su descendencia? ¿Si el padre ha perdido valor en la cultura, las nuevas formas de padecimiento actual estarían ligadas a estas nuevas configuraciones culturales? ¿Entonces serían efecto de un doble desencuentro? Por un lado, con lo estructural de su falta constitutiva y por otro con el encuentro de la subjetividad con la cultura que le exige una completud, ¿un todo imposible de alcanzar? ¿Es la declinación del padre lo que determina la época, los nuevos síntomas, las nuevas subjetividades y las novedosas formas de lazo social? ¿O el malestar subjetivo y social está determinado por la Ciencia y el Neoliberalismo?

¿Es el Neoliberalismo quien construye una función paterna ineficaz?

Cuando Lacan introduce el discurso Capitalista, lo hace como discurso sin fisuras, sin pérdida, discurso renegatorio de la castración del sujeto. Es en esta negación de la falta

intrínseca a la castración que ofrece innumerables “objetos a” con los cuales el sujeto cree puede colmarse.

De ser así, ¿incluimos los analistas en nuestra práctica clínica el padecimiento que surge en el encuentro con la cultura hoy? ¿Intervenimos sobre las cristalizaciones imaginarias o identificaciones donde el sujeto queda atrapado, alienado, deprimido o angustiado? Interpelamos las exigencias actuales para dotarlas de un sentido en esa singularidad que habla y dice…

La Imposibilidad Del Goce: Entre El Discurso y Lo Real En Lacan

Repasar la época es interrogar también, la posibilidad de pensar si es pertinente asignar a estos tiempos una especificidad en el empuje de los sujetos a gozar, cuando pareciera que se trata de un gozar sin límites, una suerte de imperativo de felicidad que se alcanza a través del consumo de los objetos, y cuyo mensaje constante y sin pausas tiene un alcance inigualable gracias a la potencia de las redes sociales.

El Neoliberalismo y su lógica de mercado, nos invita a olvidar que la castración opera, y nos ofrece un verdadero banquete en donde el confort y la satisfacción resultan una especie de recompensa a ese todo que nunca alcanza. La clave de su triunfo es la propia imposibilidad que vela, porque el goce es imposible, el sujeto es falta en ser y si hay algo en lo que Lacan nunca retrocede es en señalar la "falta de plenitud del ser" a propósito de la castración (Alemán, 2016).

Resulta necesario aproximarnos a qué entendemos por goce, qué es el goce en la obra de J. Lacan en particular, dado que en su desarrollo nos encontramos con diferentes teorizaciones: el goce, el goce Otro, el goce del Otro, el goce fálico, el goce femenino.

Si bien en el Seminario VII Lacan (1959-1960/2022) define al goce como la satisfacción de la pulsión, cuando lo hace no se refiere a la pulsión en tanto parcial sino más bien respecto a la pulsión de muerte. La pulsión deja un saldo de insatisfacción que empuja a la repetición y ese resto que surge de ese movimiento pulsional alrededor del objeto, Lacan lo llamará goce. El goce trasciende el orden de la pulsión, puesto que no tiene ni objeto, ni fuente ni fin. Si hay algo que vincula al goce con la pulsión de muerte, es aquello que sitúa lo imposible, la inaccesibilidad por el cual nunca se satisface.

En Psicoanálisis y Medicina, Lacan afirma que "el goce es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente, hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor" (Lacan, 2006, p. 95) y el placer será justamente la barrera del goce.

En consonancia por lo planteado por Freud en Más allá del principio del Placer respecto a que, la neurosis de transferencia, la neurosis de guerra o las neurosis de destino dan cuenta de una repetición que acontece independientemente del principio de placer, Lacan coincidirá con Freud en pensar que lo que se repite es aquello que resulta penoso.

En el *seminario XVI* (1968-1969/2011) Lacan trabaja la relación entre el goce y el dolor afirmando que para Freud el goce se dedica a reducir el umbral necesario para la conservación de la vida, la más baja tensión necesaria para la conservación. Pero cuando cae por debajo de este umbral comienza a surgir el dolor, de ahí que el sujeto no se presente como pura insatisfacción ni puro displacer, sino en una alternancia entre satisfacción-insatisfacción, placer-displacer que acompaña el ritmo de una relación moebiano.

Que el goce está interdicto nos adelanta Lacan, que hay un límite para el ser hablante, que el goce está entredicho y que, de igual manera que el deseo, sólo puede decirse a medias. En este sentido cabe pensar que el goce es un punto de detenimiento entre un estado de insatisfacción y la búsqueda de la satisfacción total marcada de antemano por su imposibilidad.

En el mismo Seminario, Lacan (1968-1969/2011) afirma que:

> El plus de gozar es función de la renuncia al goce por el efecto del discurso. Eso es lo que da su lugar al objeto a. En la medida en que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, este objeto lleva en sí mismo algo de la plusvalía. Así, el plus de gozar permite aislar la función del objeto a (Lacan, 2011, p. 19).

Es decir, instaurada la pérdida, lo que sigue es un intento de recuperación, un intento de mantener la mayor ganancia posible, aunque el goce esté perdido para quien habla y esté prohibido como algo inherente a su propia inexistencia.

De esta manera, de lo que se trataría en la época no es de gozar sin límites lo cual sería estructuralmente imposible, sino aproximarse lo máximo posible a ese límite al goce todo.

Freud descubrió una doble cara de la existencia humana en la que el placer y su más allá se encuentran entrelazados y a lo que J. Lacan denominará goce.

Para el autor, la constitución subjetiva implica un acto inaugural y traumático, una disrupción, un encuentro con un real, además de tener que soportar la indefensión propia ante el Otro en términos de poder, operaciones que serán punto de partida para la construcción del fantasma.

¿Ahora a qué llamamos lo real en la teoría de Jacques Lacan?

Lo real planea en casi toda la obra de Lacan, desde su propuesta orientada al funcionamiento de los tres registros: simbólico, imaginario y real, hasta su articulación a la teoría del goce.

Sin embargo, es fundamental advertir que la categoría de real planteada por Lacan no es lo equiparable a la realidad, lo real está desprovisto de sentido y se ubica más allá de las ficciones posibles de un querer decir.

Jacques Alan Miller, en Presentación del Tema del IX Congreso de la AMP, dice:

> Lo real, entendido así, no es un cosmos, no es un mundo, tampoco un orden; es un trozo, un fragmento asistemático separado del saber ficcional que se produce a partir de ese encuentro. Ese encuentro de *lalengua* y del cuerpo no responde a ninguna ley previa; es contingente y siempre perverso. Es ese encuentro y sus consecuencias, porque ese encuentro se traduce por un desvío del goce con respecto a lo que el goce debería ser, que es lo que sigue vigente como sueño (Miller, 2014, p. 4).

Lo real inventado por Lacan no es lo real de la ciencia. Es un real azaroso, contingente, en tanto que falta la ley natural de la relación entre los sexos. Es un agujero en el saber incluido en lo real.

El goce y el discurso son inseparables en la obra de Lacan. El discurso es la forma en que el sujeto se articula y es articulado en la lógica simbólica del lenguaje y de la cultura, mientras que el goce, escapando a esa estructuración, surge de los excesos de la misma lógica.

Pero también lo real es algo que Lacan trabajará en el *Seminario XVII* (1970-1971/1992) como modo de formalizar el psicoanálisis. En un intento de que el discurso del psicoanálisis no sea solo un discurso de semblante, de entrecruzamiento entre lo simbólico y lo imaginario, sino que pueda trascender a algo de lo real. Y en un intento asimismo de afirmar que el goce del sujeto está relacionado con su posición en el discurso del Otro.

Si la palabra, el significante y la letra, son del orden de lo que produce sentido, la escritura, los grafos y los matemas serán del orden de lo real en tanto vacíos de sentido.

Y de esta manera formalizará los 4 discursos: el Discurso Amo, el Discurso Universitario, el Discurso Histérico y el Discurso del Psicoanálisis, posiciones para poder pensar como la rotación de cuatro elementos como son el agente, el Otro, el producto y la verdad, ordenan las coordenadas reales de lo que se puede y no se puede decir, habilitan distintas producciones de saber y determinan la prevalencia del discurso según los tome el S1, el S2, el S o el objeto a.

Lacan dirá que el discurso Amo, discurso de dominación, de penetración y de sometimiento, basado en la dialéctica de Hegel del amo y el esclavo, ocupará el lugar del agente del discurso y será el discurso básico del cual derivarán los otros tres discursos. La posición dominante estará así ocupada por el significante Amo (S1), que representa al (S) para todos los demás significantes (S2). En esta operación habrá un excedente que se llama objeto (a), excedente de goce del cual el Amo querrá apropiarse.

Pero el discurso es lo que produce el lazo social y lo hace posible acordando modalidades básicas establecidas en el lenguaje. El discurso en tanto lazo social, se apoya en el lenguaje y para hacerlo establece las barreras necesarias al goce.

Por fuera del discurso no hay lazo social, porque el lenguaje (parletre) es el único modo de vinculación entre el sujeto y el Otro, andamiaje que precede a todos los sujetos.

Si el discurso es el ordenamiento del lenguaje para hacer posible la construcción del lazo social, los cuatro discursos serán la formalización de los distintos lazos sociales,

respondiendo a la rotación de cuatro elementos en el sentido contrario a las agujas del reloj. S, S1, S2 y a, en cuatro lugares diferenciados como serán el agente o semblante, el Otro, la producción y la verdad.

Sin embargo, en la Conferencias en Milán (1972), Lacan presentará el matema de un quinto discurso: el pseudo-discurso capitalista o discurso del Amo moderno. Frente a los cambios acontecidos en el orden simbólico hacia finales del Siglo XX y con mayor fuerza aún en el Siglo XXI “algo ha cambiado en el discurso del amo a partir de cierto momento de la historia [...] A partir de cierto día, el plus de goce se cuenta, se contabiliza, se totaliza” (Lacan, 1970-1971/1992, p. 192).

En este quinto discurso el orden de los elementos no mantiene las reglas que se leían en los otros cuatro (la rotación contraria a las agujas del reloj), sino que se caracteriza por un algoritmo en donde el lado izquierdo del discurso del Amo sufre una inversión: S1 y S intercambian sus lugares, ocupando el S el lugar de agente y S1 el lugar de la verdad, y haciendo desaparecer también la doble barra inferior que señala el punto de impotencia de cada discurso, ligado a la imposibilidad del Sujeto que lo habita.

En este nuevo discurso del S XXI ya no hay imposibles, se puede volver al punto de partida tras haber recorrido todos los lugares, lo que lo anima a decir a Lacan que “lo que distingue el discurso del capitalismo es esto, la Verwerfung, el rechazo, fuera de todos los campos de lo simbólico [...] de la castración” (Lacan, 1971, p. 41).

Para el Psicoanalista Jorge Assef, la época determina las condiciones del sufrimiento humano y retoma las enseñanzas de Freud y de Lacan para afirmar que el lugar del analista debe estar siempre en relación con el discurso social. Según Assef (2023) en la conferencia *Desafíos actuales de la clínica* “El psicoanalista debe trabajar pegado al discurso social”.

Plantea que la subjetividad está compuesta por identificaciones y por modos de goce o de satisfacción y que ambas irán variando conforme a las exigencias de la época.

Las identificaciones nos vienen del Otro, son parte del entramado simbólico y están conformadas por palabras e imágenes que regirán como significantes amos al que el sujeto deberá identificarse, pero estas representaciones irán cambiando con la época del mismo modo que los modos de satisfacción.

Así, época, síntoma y clínica se conjugan en el sentido en que el síntoma es una derivación de la subjetividad y la subjetividad es una construcción de la época.

En la actualidad asistimos a una mutación de los lazos sociales: las configuraciones tradicionales de familia, pareja y vínculo se reconfiguran bajo nuevas formas, marcadas por una dominación silenciosa que propone una relación cada vez más directa y a veces desregulada con los objetos de goce, más inmediata y menos mediada por el Otro.

Los lazos se aflojan. El Otro ya no ordena. El goce circula sin mediación. La familia se fragmenta, la pareja se negocia, el objeto de consume. No hay garantía. Hay conexión, hay cuerpo, hay resto. El sujeto se las arregla como puede a solas con su goce.

Tomando del filósofo francés Lyotard el concepto de posmodernidad, Jorge Assef caracterizará la época como el tiempo de la caída de los grandes relatos, el fin de los ideales, las religiones, las monarquías, las revoluciones, las instituciones; lo que deja huérfano al sujeto de un orden donde pueda filiarse.

A la pérdida de estas narrativas totalizadoras que arrojan irremediablemente al sujeto contemporáneo a una especie de orfandad simbólica y con la incredulidad hacia los metarrelatos, aparece la hipermodernidad, en donde el poder y la fascinación por la imagen, la velocidad y el consumo pueden corromperlo todo.

Pero el hiperconsumo requiere de singularidades dispuestas a consumirlo todo, subjetividades que ponderen el goce, subjetividades adictivas.

En el *Seminario XVI* (1968-1969/2011) Lacan dirá que cualquier fabricación de la industria puede ser objeto de goce, todos los objetos que el discurso construye son objetos de

goce, y la permanente creación de objetos propone nuevos modos de satisfacción y nuevos modelos de identificaciones.

El filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky postula que en la hipermodernidad el consumo impone su ley, “con la profusión lujuriosa de sus productos, imágenes y servicios, con el hedonismo que induce, con su ambiente eufórico de tentación y proximidad” (Lipovetsky, 2006, p. 18).

Sin embargo, estos cambios no han sido sin una pérdida de sentido de las grandes instituciones colectivas, sociales y políticas. La era del vacío es una era de pérdida de las significaciones que antes organizaban las instituciones y las relaciones entre los sujetos.

La hipermodernidad como la etapa posterior a la posmodernidad es para el autor la paradoja del exceso. Frente a la fragmentación posmoderna, la hipermodernidad no supone una vuelta al orden anterior sino una intensificación de las lógicas de consumo, tecnología, individualismo y globalización.

En su libro *Los tiempos hipermodernos* (2004) plantea que vivimos en una sociedad más racional, científica y técnica pero también más inestable, contradictoria y ansiosa, donde el culto al presente y al yo toman más fuerza que nunca. El sujeto se convierte en el centro de su propia existencia, guiado por el consumo, la autoexpresión y la búsqueda de bienestar, pero asimismo queda atrapado entre el deseo de gozar del instante y el miedo a perder el control.

La hiperindividualización coexiste con la hiperresponsabilidad, ya no se sigue una norma impuesta desde afuera, sino que el sujeto debe autorregularse, ser eficiente, cuidar su cuerpo, su productividad y su salud mental.

El tiempo hipermoderno es también el del exceso, exceso de información, de ofertas, de estímulos, de primacías, donde la lógica del mercado penetra todos los órdenes de la vida y donde la identidad se construye y reconstruye constantemente.

En el mismo sentido, Zygmunt Bauman desarrolla el concepto de modernidad líquida, destacando la fragilidad de los vínculos humanos, la inestabilidad de las instituciones y la dificultad para sostener una narrativa estable del yo.

Mientras Lipovetsky destaca la hiperactividad del sujeto, Bauman subraya su desarraigo, su carácter efímero, su constante necesidad de adaptarse a nuevas formas de vida, de relaciones y escenarios. Las identidades ya no son dadas ni mucho menos elegidas, son proyectos continuamente modificables.

Bauman (2007) ha desarrollado esta temática en la *Vida de consumo*. Destaca que el consumidor termina siendo consumido por un sistema que le hace creer que el sujeto está al mando, que elige y dispone de su voluntad de ejercer la libertad de elección, cuando en realidad, la civilización contemporánea ya no lleva la marca de la represión, en tanto prohibición a la satisfacción pulsional, sino una exigencia de goce, que se ubica más allá del principio de placer.

El síntoma que nos llega al consultorio está fuertemente ligado a lo que llamamos discurso amo, donde se echan a rodar los principales significantes con los que el sujeto se puede identificar, puede explicar lo que le pasa, puede hablar con otro, discurso que también normatiza las modalidades de satisfacción, siendo en la época el motor de subjetividades adictivas.

Las subjetividades contemporáneas se organizan en torno a la satisfacción mediante el consumo de objetos y de imágenes. Lo que rige la subjetividad es la modalidad de gozar con un objeto que es inapresable, por eso la repetición una y otra vez.

Lacan (1964/2022) en el marco de su enseñanza sobre el deseo y la falta, compara el objeto a como el sol en el sistema copernicano, pero invirtiendo la lógica. El objeto en tanto causa de deseo funciona como un centro vacío, como aquello que no se posee pero que estructura el movimiento del deseo humano; es decir el deseo gira en torno a un objeto

imposible, inalcanzable, que nunca se puede colmar: el objeto a, el que ocupa el lugar central del universo psíquico del sujeto.

Los cuatro objetos de goce: la boca, el ano, la mirada y la voz como formas posibles del objeto a, tendrán en común que se presentan como restos, fragmentos del cuerpo que pueden ser separados, deseados, retenidos o perdidos. Son objetos parciales que encarnan el vacío estructural alrededor del cual gira el deseo y lo que lo causa: su misma imposibilidad.

El discurso capitalista promete un goce sin falta, y al borrar la castración, produce sujetos saturados de objetos y vacíos de deseo.

Si el imperativo de felicidad se ha convertido en una exigencia moral y normativizante, si es preciso renegar del dolor, el sufrimiento y el malestar, la sociedad hipermoderna nos muestra dos opuestos: la euforia incesante en un extremo y su contracara la depresión, ambas derivadas por las exigencias del superyó que señala el deber de felicidad.

Cuando el goce se impone como mandato y excede el principio del placer, el hedonismo compulsivo expone su dimensión mortífera y su reverso inevitable es una forma de depresión persistente que atraviesa al sujeto contemporáneo. El desplazamiento del placer hacia el goce como mandato cultural produce una saturación del deseo que lejos de provocar felicidad desemboca en una depresión estructural.

Así Jorge Alemán plantea:

> El sujeto en esa situación, quedaría siempre expuesto a un goce fuera del lazo amoroso y su vínculo sería con el objeto fetiche en las marcas del consumo, como ser en la anorexia, la bulimia, en las distintas servidumbres que comparecen en los objetos de goce, técnico o de otro tipo, que reúnen en un mismo golpe, falta y exceso a la vez (Alemán, 2016, p. 32).

Entre lo imposible del goce, el discurso y lo real, Lacan sitúa un punto de falla estructural. Donde el lenguaje intenta decirlo todo, surge un límite, lo que no se escribe, lo que

no hace lazo. El goce en tanto exceso imposible de simbolizar, bordea el discurso, insiste como real siempre por fuera del sentido.

El discurso como lazo social que organiza al sujeto produce una división donde el goce se vuelve imposible, el real se presenta como tope, como lo que no cesa de no inscribirse.

Así entre lo imposible del goce, el discurso como lazo social y lo real hay un punto de verdad que sólo puede advenir desde el cuerpo hablante, desde el parletre que goza de la lengua sin saberlo, implicado en un decir que lo atraviesa más allá de lo que sabe.

Subjetividades Neoliberales y Clínica Del Síntoma

Como dije al inicio de este trabajo, el problema que me convoca a estas reflexiones y a los interrogantes planteados, resultan de mis propias determinaciones: la militancia orgánico política que atravesó y atraviesa gran parte de mi vida, más de 20 años de docencia universitaria en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario y 35 años de trabajo clínico en el consultorio privado.

En este apartado quisiera compartir algunos breves relatos clínicos que reafirman no sólo el carácter de época del síntoma, las nuevas reconfiguraciones familiares, las formas singulares del padecimiento actual y particularmente, en la última década, el avance de la patologización, la farmacología y lo que me animaría a nombrar como el momento de las depresiones.

Mi experiencia clínica se desarrolla en el marco del consultorio privado en la ciudad de Rosario, una de las ciudades más importantes del país. Esta referencia resulta necesaria dado que el imperativo que se le impone al sujeto en la época actual, seguramente distará en exigencia, rigurosidad e impacto, en aquellas ciudades urbanas donde la masividad y el consumo adquieren una gran relevancia, respecto a otras zonas más pequeñas o zonas rurales de nuestro país, donde considero no tendría el mismo alcance.

Mi práctica clínica cuenta con pacientes, hombres y mujeres provenientes de clases sociales medias acomodadas, en una franja etaria que oscila entre los 25 y 40 años en su mayoría. Estudiantes universitarios avanzados, jóvenes profesionales de diversas disciplinas, comerciantes.

Me arriesgo a decir, como rasgo más generalizado que en los comienzos de mi práctica, el sufrimiento del paciente describía mayormente el desamor. Padres deficitarios, ausentes, distantes. Padres severos a los que no se podía interpelar, padres del sermón como nos dice Vilma Coccoz. Los padres de esta época, herederos del rigor y la ley, descendencia de padres sordos respecto a los miedos infantiles y los padecimientos subjetivos propios de la

adolescencia o la adultez, nos erigimos en la época actual en el sentido contrario. Hoy, en la práctica clínica escuchamos a los jóvenes padecer de padres perfectos, presentes, compañeros, capaces de alojar las dificultades de sus hijos y hacer lugar a la escucha de sus padecimientos. Padres en exceso, en exceso de presencia, de amor, de escucha y de complicidad con sus hijos, padres que resultan difíciles de castrar, agujerear, soltar; padres que resuelven por sus hijos aplastando muchas veces el reconocimiento de las propias herramientas, y dejando a los jóvenes inhibidos, inhabilitados, devorados.

Pareciera a priori, que, tanto por déficit como por exceso, los padres estamos destinados a fallar, que no hay construcción imaginaria posible que saque al sujeto de ese mal-estar.

Como nunca antes, en la última década he recibido pacientes: hombres y mujeres jóvenes, diagnosticados, patologizados y medicados por el saber médico psiquiátrico.

¿Qué significa que alguien que sabe diga “Sos depresiva “o “Sos Bipolar”?. ¿En qué lugar queda cristalizado alguien que es nombrado de esta manera afectando su mismo ser? ¿Es lo mismo nombrar un momento depresivo, una crisis, como algo que irrumpe, se desarrolla y termina, que como término que de ahí en más representará a ese sujeto? ¿Desde cuándo los pacientes hablan de sus niveles de serotonina y dopamina?

A principios de la Pandemia, recibo una paciente que se presenta en el consultorio derivada por su médica psiquiatra. Describe su diagnóstico como una Depresión Grave y deja sobre mi escritorio la prueba confirmatoria que evidenciaba el resultado de sus análisis entre los que se incluían los niveles de dopamina y serotonina. La paciente hace especial énfasis en que yo tomé nota de los valores de dopamina hallados, ya que los mismos incidían en su descripción diagnóstica, explayándose de antemano sobre la relación entre el desencadenamiento de la depresión y la situación de sus niveles neuroquímicos, adjudicando la causa de la patología a la escasa actividad de neurotransmisores como la serotonina y la dopamina.

En las primeras entrevistas habla de la especial relación que como hija única tuvo y tiene con su madre. Criada desde muy chica por su madre y su abuela (dado que su papá había fallecido siendo ella muy pequeña), transita una niñez y una adolescencia signada por una educación muy severa, donde las privaciones sociales y recreativas eran cotidianas y su casa constituía el lugar donde su abuela y su madre la retenían. La paciente había logrado casarse y más tarde tener un hijo, aunque nunca encubrió las dificultades que tuvo para maternar o el rebajamiento que la paciente le daba a su contrato matrimonial o la dificultad en la construcción de vínculos en general.

Fallecida su abuela y a comienzos de la ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), frente al delicado estado de salud de su madre que le imposibilitaba sostener una cotidianeidad sola, la paciente encuentra como último recurso y no sin cierta vacilación, la alternativa de alojarla en un Geriátrico cercano a su domicilio. Su madre se resistió a esta definición haciéndole saber repetidas veces que quería volver a su casa, que en la institución le impartían malos tratos, que no le hiciera eso a ella.

La tristeza profunda que le produjo haber tomado esa decisión, lo imperdonable del acto de internación/abandono, la ruptura de los vínculos con los otros y con el afuera, hizo al desencadenamiento de auto reproches sobre su persona, aun sabiendo que no había otra salida posible. La paciente realizó una identificación a la madre como objeto perdido y decidió quitar todos los adornos de su departamento, bajar todas las persianas de su casa para siempre y vivir a modo de resto, de deshecho, con la ropa en desuso que en cajas y bolsas habían quedado de su madre circulando por el piso, procurándose un claro modo de autocastigo. Si la paciente tomo una decisión de castigo para su madre, debía entonces en forma simétrica procurarse la misma situación para sí misma. Si ese acto resultaba cierta “muerte” a su madre, ella debía también ofrecerse una situación mortífera que hasta llegó a afectar la función del apetito.

Si bien el trabajo de análisis resultó arduo, abordando tanto el recorrido de desidentificación a la madre, la franca diferencia en los avatares y momentos en que cada una de ellas estaba situada y la restitución de algo de la trama social por la vía de un deporte náutico grupal, lo que quiero destacar es que, luego de unos años de trabajo analítico y habiendo salido la paciente de la situación de crisis, volvió a su psiquiatra en una de sus programadas visitas mensuales y la misma indicó reiterar los estudios neuroquímicos.

Luego del resultado, y con mucha sorpresa, viene a su sesión semanal desorientada ante la sensación de asegurar un bienestar presente y una evidente salida de su crisis pese a que, los niveles de dopamina y serotonina mantenían los mismos valores deficitarios que en un comienzo.

La patologización de la vida cotidiana es el resultado de la negación de que ciertos sentimientos como el dolor, la tristeza y la soledad forman parte de la vida humana. Necesitan ser reinterpretados y renombrados por el saber médico, leerlos en clave de patología y administrar el tratamiento farmacológico adecuado.

Esto nos lleva a una pregunta inicial: ¿es que se trata de un florecimiento de las patologías o un aumento en la construcción de enfermos imaginarios?

En la época actual, el malestar subjetivo se expresa también en clave de exigencia y de exceso. Se trata de que el sujeto se ve compelido a responder al mandato de “poder todo”, “disfrutar todo”, “tenerlo todo”, órdenes silenciosas pero omnipresentes sostenidas por las lógicas del mercado y de los dispositivos tecnológicos. El cuerpo ya no es una superficie de placer o de trabajo, sino un capital simbólico que debe ser constantemente invertido, optimizado y exhibido. La imposibilidad de estar a la altura de la exigencia de belleza, con su consecuente frustración, culpa o sensación de insuficiencia son correlatos de este mandato.

El malestar actual se anuda a la paradoja de un capitalismo que, al mismo tiempo que promete felicidad, juventud y plenitud a través de la belleza, produce sujetos agobiados por la imposibilidad de cumplir con ese mandato.

Pese la liberación femenina, con sus reivindicaciones consabidas sobre la decisión sobre su propio cuerpo y la igualdad en el ámbito laboral, la mujer ha logrado desvincularse de las tareas domésticas, pero ha encontrado en la actualidad una nueva esclavitud: la belleza. Queda presa de los cánones de belleza que se imponen desde el mercado, nuevo modo de control social, nuevo modo de represión sexual, que establece una imagen – inalcanzable, ficticia y deseada en tanto imposible- a perseguir.

Las líneas dermatológicas y farmacológicas y las cirugías estéticas serán las respuestas que ofrece la ciencia para llegar a ese imposible, generándose un sin número de prácticas que jamás podrán colmar la imagen idealizada pero que convocarán una y otra vez al intento. Los medios masivos de comunicación legitiman y difunden la imagen ideal. El cuerpo de la medicina se construye como organismo, desligado de la trama simbólica, la historia, el deseo y la singularidad.

La belleza se reinscribió en el campo del biopoder a través de la medicina, la que se desvía de la finalidad de curar los cuerpos hacia transformarlos en respuesta a lo que se impone como bello.

La idea de “verse bien “o “verse bien vista ante el otro” nos conduce nuevamente al cuerpo imaginario del que hablaba Lacan, como imagen visible de sí mismo.

El tiempo y el paso del tiempo es otro de los temores que amenaza a hombres y mujeres, pero a éstas últimas les impone la exigencia de la detención del tiempo, de la conservación hormonal, celular y ovárica para asegurar la maternidad.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), estima que al menos 280 millones de personas padecen de depresión, un 18% más que en una década atrás, alarmante crecimiento que tendría su punto de partida en la Pandemia, con su consecuente estrés y aislamiento social, sumados a la precariedad del mundo, la hiperexigencia, los factores socio-políticos y el debilitamiento de los lazos sociales. Existe además un imperativo superyoico de éxito, de consumo y de goce ilimitado que arroja a los sujetos a la insatisfacción, a la tristeza, al

abatimiento, a la desesperación y a sentirse sin recursos. Entre el “hay que” y el “yo quiero” existe muy poco espacio y es ese el espacio del deseo al que se renuncia, según nos dice el Dr. Oscar Paulucci, médico Psiquiatra y Titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

> ¿Qué es lo que puede hacer el sujeto para no quedar sometido a esa exigencia, a esa autoesclavitud, a sentirse paralizado en un medio inseguro y precario y salir de ese lugar de sufrimiento y abatimiento? Es necesario hacer sesiones con un psicoanalista para escuchar estos interrogantes y permitir elaborar a través del trabajo analítico la renuncia al deseo y aliviar los imperativos del “siempre más”, que dejan a la persona insuficiente y abatida frente a ese mandato (Paulucci, como se citó en Pardo, 2024, párr. 31).

La mayoría de las mujeres de entre 20 y 40 años que asisten al consultorio, han sufrido momentos de depresión, han hecho alguna consulta psiquiátrica y en muchos de estos casos han sido medicadas. El “no me siento bien”, los kilitos de más, la falta de constancia en los tratamientos físicos, el cabello, la ropa, etc. Forman parte de las expresiones cotidianas de su malestar. Las inquietudes por la formalización del matrimonio o el proyecto de maternidad resultan una preocupación a planificar más allá del deseo presente. En este sentido, a las promesas que aportan la dermatología y la cirugía estética, se suman el seguimiento en la calidad de los óvulos y el congelamiento de los mismos o criopreservación de embriones, quedando guardados muchas veces por años.

¿Qué sucede cuando una mujer tiene embriones criopreservados?

La representación y su investidura dependerá de la singularidad de cada caso, pero lo que es cierto, es que el embrión como hecho objetivo y real no representa demasiado para estas mujeres, y será en análisis donde puedan encontrar una significación, la posibilidad de nombrarlos, adjetivarlos, imaginarlos y hacerlos propios. Otra vez la medicina se disocia de la subjetividad.

Un apartado especial merece la reflexión acerca de cómo se producen las subjetividades en épocas de transformaciones sociales y más especialmente cómo se medían las relaciones y se construyen las nuevas identificaciones identitarias en la era digital.

Si hay algo que se modifica a partir del avance de las nuevas tecnologías son las categorías de espacio y tiempo. El mundo de internet se ha convertido en la fuente de producción de sentido, con fuertes estrategias de comercialización y consumo que modifican la relación de un sujeto con el espacio y el tiempo.

Las relaciones que se construyen en la virtualidad generan una comunicación en soledad, la distancia reduce las situaciones de riesgo, no hay materialidad alguna, y a la vez aparece la idea de estar siempre conectado con otros, lo que sirve para paliar la soledad. Se trataría entonces de una soledad acompañada.

En las redes los sujetos eligen sus nombres y direcciones electrónicas, expresando lo que desean ser o cómo desean ser vistos. Los nombres consignados en las redes y las direcciones electrónicas expresan, lo que se desea ser o no ser, los cuerpos se paralizan, se ocultan y se borran intencionalmente. Se esconden las caras, se sostiene el anonimato y con ello, la responsabilidad de los actos.

El mundo se construye con la primacía de la imagen, lo que muestra lo ideal, horizonte a alcanzar, siempre a modo de ficción.

Facundo es un joven que asiste a mi consultorio angustiado por su dificultad de vincularse con el afuera. Sus días casi quedan constreñidos a la pantalla y a los juegos que las tecnologías proponen, perdiendo la noción del tiempo y el espacio. Relata que, desde la escuela secundaria, se sintió excluido y maltratado por sus compañeros. Su “pelada” tan prematura es el rasgo de imagen más fuerte que lo lleva al aislamiento, suponiendo que es un motivo de absoluto rechazo para el otro. No verse bien, no sentirse deseable, no tener nada interesante para decir, no encontrar el modo de vincularse.

Pandemia mediante, la que reforzó esta posición de encierro no solo físico sino también subjetivo, abandonó casi todos los lazos sociales, dejó de salir, de comprarse ropa, de afeitarse la barba y, cuando era invitado a alguna reunión, se negaba porque nunca tenía las condiciones físicas y de imagen para poder asistir.

Fue tan determinante el corte con los lazos sociales que al día de hoy dice desconocer cómo se aborda a una mujer, suspendiendo desde hace años las relaciones sexuales o cualquier tipo de conquista amorosa.

Habla del peligro de la exterioridad, del temor extremo a sentirse rechazado, de haber quedado fuera de los códigos vigentes del lenguaje entre pares.

Es el hijo menor de tres hermanos. Las dos mayores son mujeres y ya están independizadas de la casa de sus padres. Es el único que continúa allí.

Su madre refiere, lo trata como a un niño, incluso se siente molesto con el juego cuerpo a cuerpo que sostiene con él. o con una forma de intervenir que hace imposible la construcción de una intimidad. Su padre, aunque más amoroso, no lo habilita a ninguna tarea. Lo pone siempre en posición de aprender. Tampoco le exigen nada con el cumplimiento de sus estudios. Pierde cursadas enteras porque no puede levantarse, se queda dormido.

La posición de hijo, aunque molesta por momentos para él, le otorga la ganancia de no tener que enfrentar el mundo adulto y lo que eso supone para él. De antemano se siente perdido, afirma que no tiene las herramientas que la época exige, que no sería mirado ni elegido por ninguna mujer. Que está muy lejos de las expectativas que este tiempo demanda y que en el único lugar que se siente cómodo es en su relación con las pantallas.

Sobre el final del documental *La Teoría sueca del amor,* Z. Bauman dice:

> Ahora estamos dividiendo nuestras vidas entre dos mundos diferentes: online y offline, conectado, desconectando. La vida online está en gran medida libre de riesgos. Los riesgos de la vida. Es tan fácil hacer amigos de internet, de la red, nunca estás realmente sintiendo tu soledad. Si no te gustan las actitudes representadas por otros

> usuarios simplemente dejas de comunicarte con ellos. Cuando no estás conectado [...] lo que inevitablemente ves es la realidad de la diversidad de la raza humana. Las personas son diversas: transeúntes, extraños [...] Tendrás que enfrentarte a la necesidad de dialogar, de entablar una conversación. Tienes que enfrentar el hecho de que las personas son diferentes. Hay muchas maneras de ser humano. Cuando se inicia un diálogo nunca se sabe cómo va a terminar. Tal vez, en lugar de demostrar que eres sabio y todos los demás son estúpidos [...] demostrarás que otros son sabios y tú eres un estúpido. La independencia te quita la capacidad de hacer precisamente eso (Gandini, 2015, 1:10:16).

La innovación tecnológica ha modificado la producción de bienes de consumo, de servicios, de diversión, de construcción de vínculos, transformando las condiciones sociales en las que se produce la subjetividad. Estamos sin lugar a dudas frente al imperio de la imagen y las nuevas identidades.

“No podemos estar ni realmente juntos ni realmente solos” (Valle, 2022, p. 37) dirá Agustín J. Valle en su reciente libro *Jamás tan cerca*. La humanidad que armamos con las pantallas.

El autor afirma que el fin del capitalismo industrial y su pasaje al posindustrial está determinado por una prevalencia de la rapidez conectiva por sobre la demora de los procesos.

> Pero no se trata solo de la producción económica, también, de la producción lingüística, de los modos de hablar, de pensar, de las estéticas, de los vínculos, los afectos, los modos de vivir la ciudad, los modos de vivir el cuerpo [...] Dimensiones de una subjetividad conectiva-o, ya veremos, propiamente mediática (Valle, 2022, p. 27).

Agustín Valle (2022) afirma que, en la época de la subjetividad mediática, lo instantáneo merece sacrificar el presente. La hiperconectividad nos saca del presente en varias direcciones: lo vial, lo vincular, lo laboral, lo político, lo erótico. Y será precisamente la

mediatización lo contrario a la mediación. Mientras que la mediatización separa, la mediación enlaza.

La mediatización triunfa como modo de dominación cuando el sujeto pierde autonomía en su capacidad de hacer sentido, discernir entre lo que le hace bien y le hace mal, establecer el ritmo del descanso y la vigilia. La capacidad de pensar es mediatizada por la sobrecarga de opinión; están mediatizadas las valoraciones, lo que ingerimos como alimento, mediatizada la sexualidad, la política y mediatizada nuestra forma de organizar la vida.

Si antes la satisfacción libidinal representaba una amenaza al orden, ahora es una orden que comanda el rendimiento sobre la subjetividad.

Es así que el autor se pregunta ¿cómo es que funciona el imperativo de felicidad, de la sonrisa y de la alegría? Y continúa, cuando vemos en los gimnasios hombres y mujeres entrenando con música a todo volumen, con televisores encendidos y rodeados de espejos intentando moldear sus cuerpos o ganar más masa muscular, “no estamos ante un culto al cuerpo: estamos ante un culto a la imagen que, más bien, somete al cuerpo a sus cánones (y cañones)” (Valle, 2022, p. 218).

Dirá que hasta el erotismo se ve desnudamente normatizado, la hipersexualización no viene de la mano del erotismo sino de una actuación del erotismo. No puede verse la singularidad de nadie sino más bien, cuán cerca o lejos están de alcanzar lo predeterminado, con reglas y valores pre establecidos, es decir, lo que se mide es cuanto te aproximas a las reglas del aparato.

Cierta salida intenta encontrar Juan Valle al plantear que tal vez, la puesta colectiva del malestar común, haga a la posibilidad de su politización, y permita ubicarlo como lo primario del estado actual de las relaciones sociales y de producción.

Si la responsabilidad del sufrimiento es plenamente individual, porque lo elegimos, lo aceptamos, lo reproducimos o somos parte, es el yo el que sigue quedando endeudado con el esquema de producción. Invertirlo y pensarlo al malestar como el producto primario de la forma

de vida mediatizada, hará a cierta interpelación de esos esquemas de producción de productos, servicios, deseos y sujetos, y más tarde a poder singularizar la relación de cada sujeto a esos esquemas determinados.

> Se trata de un difícil, improbable, amor a lo que hay -lo que incluye el dolor y la rabia, lejos de negarlos-. Un amor agradecido al presente -por ser la condición orgánica de todo lo posible-, como realismo de la potencia, aumenta nuestra capacidad de crear, de intervenir: hacer venir lo que está en el entre.
>
> Pero los entre, los intersticios, como decíamos en el apartado sobre el escroleo, son aplastados por el continuo de la Actualidad, que dispone una cosa y otra y otra y otra todas pegadas (Valle, 2022, p. 261).

En la época de la hiperconectividad, el sujeto se encuentra demandado y exhibido ante una inmensa red de estímulos constantes que lo convocan a una presencia permanente y una respuesta inmediata. El discurso capitalista no sólo promueve esta modalidad, sino reduce el lazo social a un circuito de goce, donde los objetos ofrecidos no apuntan a la falta sino a su taponamiento. El sujeto del capitalismo es un sujeto desligado del deseo, promovido como consumidor de sí mismo, fragmentado en semblantes que circulan sin dialéctica alguna.

El discurso capitalista, tal como lo formuló Lacan, elimina la castración simbólica, haciendo del goce un mandato, un sujeto siempre empujado al rendimiento y al consumo de objetos que prometen satisfacción, aunque sólo reafirman un vacío estructural.

El Psicoanálisis en este sentido formula un trabajo a contrapelo, proponiendo introducir la falta en ese circuito cerrado de goce, desarmar los significantes Amos que rigen como imperativos de la época, deshacer estas identificaciones y permitir la emergencia de un decir singular que se anude al deseo como causa.

En la era de la conectividad el sujeto se encuentra capturado por los imperativos del goce, promovido por el discurso capitalista que rompe los lazos simbólicos y produce subjetividades sin falta. Empujado constantemente a identificarse a los objetos de consumo que

aseguran una satisfacción inmediata, quedando por fuera de una inscripción en la cadena significante, y desconectado de su verdad subjetiva.

En este escenario, el trabajo analítico adquiere una función ética y política fundamental: reabrir un espacio donde se pueda restituir la discontinuidad subjetiva frente al circuito cerrado del goce, sostener un intervalo ahí donde no hay corte ni pregunta y habilitar al sujeto, a producir una interrogación singular que intente una salida al malestar que lo habita.

En el caso presentado, las pantallas constituían para Facundo el refugio subjetivo al lazo social contemporáneo. El trabajo analítico produjo un movimiento en el paciente: en vez de quedar encapsulado en la defensa, pudo interrogar lo que allí se jugaba, abrir un margen de interpelación frente a las exigencias de la época y ensayar un modo singular de lazo para encontrar una salida propia al malestar que lo habitaba.

El aislamiento que operaba como defensa o como modo de sostenerse subjetivamente frente al exceso que proviene del Otro social, y el modo en que se joven se ofrecía como niño, objeto de goce de sus padres, pudo interrogarse en el trabajo analítico, repensar su repliegue y su posición, habilitando un pasaje hacia la posibilidad de intentar nuevas formas de lazo tanto con sus padres como con el mundo.

El análisis no operó para adecuarlo a las normas dominantes o forzarlo a un ideal de adaptación, sino acompañarlo en la invención de una salida propia al malestar que lo habitaba.

En este sentido el dispositivo analítico se constituye como un espacio en el que el síntoma de época, lejos de fijar al sujeto, puede transformarse en una vía posible para la apertura de su singularidad.

Así lo que en principio se presentaba como defensa y encierro devino ocasión para que el joven se autorice a producir nuevos modos de lazo y de habitar su tiempo, lo que constituye sin lugar a dudas un trabajo emancipatorio.

De La Demanda Vacía Al Deseo Como Acto

Según Arroyo (2025), el hombre está dedicado a un mundo que sin coaccionarlo ni comprenderlo lo somete. Más que ser la sociedad disciplinaria que planteaba Foucault, “la sociedad de hoy seduce hasta conseguir que el hombre acepte las obligaciones libremente” (Arroyo, 2025, párr. 4). De la sociedad disciplinaria a la sociedad de rendimiento.

Lacan inventa el neologismo “sujeto apalabrado” para dar cuenta de las relaciones entre el sujeto y el discurso capitalista que propone un nuevo proceso de socialización donde el sujeto ingresa al orden simbólico determinado por el discurso no sólo verbal, sino por el de las imágenes y el de las prácticas corporales establecidas por el lenguaje desde el comienzo de la vida psíquica.

La psicoanalista francesa Colette Soler, en el marco de la V Jornada de Clínica de Adultos I “El Psicoanálisis en la Crisis del Lazo Social”, tomará el término de Lacan para dictar su Conferencia “Apalabrados por el Capitalismo”. Trabajará el concepto de discurso como aquel que posibilita el lazo social. Este lazo se configura bajo la forma en que el discurso está estructurado por el lenguaje, forma en la que ordena las posiciones subjetivas y las modalidades de relación entre los seres parlantes, ajustado siempre a las coordenadas históricas de cada época.

Es decir, el discurso dominante organiza las relaciones entre los hablantes, los saberes y los objetos de goce.

El discurso, sostenido en el lenguaje, funcionará como barrera al goce para construir lazo social con el Otro. No es posible el lazo social por fuera de los discursos porque entre el sujeto y el Otro, no hay otra posible vinculación más que por la vía del lenguaje.

Así, los sujetos son apalabrados por el discurso en los que son inscriptos, pero dado que el discurso capitalista conecta a los sujetos vía objetos de consumo y no significantes del Otro, Colette Soler dirá que el Sujeto estaría no todo apalabrado por el discurso capitalista y es aquí donde el discurso del psicoanálisis puede erigirse, tomando aquello que queda fuera del

discurso, un real sin simbolización que retorna en el sufrimiento, la angustia y los síntomas contemporáneos. “La verdad subjetiva individualiza aquello que el discurso (capitalista) colectiviza” (Soler, 2015, p. 2).

Si el discurso capitalista quiere forcluir la castración, el discurso del analista reinstaurará la verdad del sujeto, su castración y con ello el lugar del deseo.

El analista, en tanto semblante del objeto a en el discurso analítico opera confrontando al sujeto con los significantes amos que lo determinan, aquellos que produciendo una repetición gozosa obstaculizan la vía de acceso al deseo. Que el analista se ponga en lugar de representar aquello que causa el deseo pone en evidencia la batería significante que han comandado su vida y que, aún con cierto plus o satisfacción lo arrojan a una repetición incesante al mismo tiempo que obtura la pregunta por el deseo.

El trabajo de un sujeto en análisis y el pasaje del discurso histérico al discurso analítico propondrá un recorrido inverso al pseudo-discurso capitalista. Así como el discurso capitalista empuja al sujeto a desconocer su falta mediante la promesa de satisfacción inmediata, el discurso analítico lo confronta con su división, con su falta y propone el camino de la historización de su malestar para reorientar su deseo.

En una época en la que predomina el imperativo de gozar y la ilusión de que todo malestar tiene una solución inmediata, el análisis irá construyendo un sentido contrario: ya no se trata de taponar el síntoma con más consumo sino de escuchar y hacer escuchar la verdad singular de cada sujeto, experiencia de subversión subjetiva y acto político de resistencia contra la lógica del capitalismo.

Ahora bien, para que el discurso del paciente se convierta en palabra del analizante debe producirse una apertura al saber inconsciente y una implicancia por parte del sujeto respecto de aquello de lo que se queja.

Nos encontramos a diario en el consultorio, con pacientes que se quejan por no estar nunca a la altura de las exigencias que la cultura impone, que no alcanzan los ideales que cree

son posibles de alcanzar y que asigna imaginariamente en los otros, que no es suficientemente feliz. En el sujeto de hoy no encontramos la queja histérica que se dirige siempre al Amo, sino la queja del deprimido.

Es solo a partir del trabajo de análisis que se pondrán en evidencia los ideales que aplastan al sujeto, los puntos identificatorios en los que queda alienado, siendo fundamental para los analistas intervenir para deshacer esas identificaciones, para desacreditar esos ideales y para situar al sujeto en función y en relación con su deseo, con aceptación de su división, salida más económica que la de quedar aplastado por las exigencias del superyó.

Pasar de la queja, a la pregunta por su posición respecto al lugar que ocupa en su propio sufrimiento es desplazar la causa del malestar del Otro al propio deseo, interpelando la lógica de ese padecimiento, torsión subjetiva que posibilita un trabajo con los significantes que lo determinan. El dolor de esta manera, ya no solo será vivido sino interpelado.

Para Jorge Assef el síntoma y la subjetividad son construcciones de época. De ahí que lo que comúnmente llamamos relaciones tóxicas, parejas abiertas, amor libre, son contratos posibles y muy asiduos en la época actual. Para el autor, la época está caracterizada por ciertos factores que inciden en la generalidad de las subjetividades como lo son las adicciones, los bordes, las compulsiones, las impulsiones, los trastornos alimenticios; presentaciones contemporáneas y adictivas que emergen del imperativo de goce que impera y del empuje a la compulsión que ordena.

La caída de los grandes relatos, de la política, de las instituciones y de los saberes nos atañe también a nosotros como profesionales y como analistas.

Si antes el saber del analista era construido de antemano y anticipaba un tratamiento posible, hoy el saber está siempre en dudas o puede ser autogestionado. Hoy se trata de que analista encarne el saber por otras vías, por la vía del enganche libidinal a otro sujeto, que haga que el paciente se quede y quiera volver. La transferencia hoy se construye por ese encuentro libidinal mucho más que por su supuesto saber. Nos dirá que hoy la clínica empieza

al revés, primero la transferencia y luego la suposición de un saber. Apelamos nos dice a “entrar en el otro”.

Si las preguntas que ordenaron este escrito fueron acerca de: ¿incorporamos los analistas en nuestra práctica la dimensión subjetiva del padecimiento e intervenimos para conmover identificaciones que responden a los dispositivos político hegemónicos que atraviesan a nuestros pacientes, si el disparador inicial fue qué psicoanálisis para qué época?

Diremos que la posibilidad de que el analizante pueda interrogarse sobre el goce que lo habita será a condición de que esté dispuesto a abandonar y pasar a la pregunta del lugar que ocupa en el sufrimiento, es decir, un trabajo de subversión subjetiva que lo corra del discurso histérico, como discurso que se sostiene en la demanda dirigida al Otro, colocándolo el analista en el lugar de saber de su malestar. El analista en la posición de semblante del objeto a interroga el goce que lo habita.

En este sentido podemos decir que el trabajo analítico descree en las causas externas del sufrimiento y se aferra a los significantes amos que organizan su posición en la estructura del deseo y el goce (Lacan, 1970-1971/1992).

Las subjetividades contemporáneas están regidas por la lógica neoliberal. El sufrimiento se expresa a modo de queja dirigida a otro difuso: el trabajo, la pareja, el cuerpo, la soledad, que serían responsables de su malestar. Esta matriz discursiva, propia del discurso histérico tal como lo formula Lacan en el Seminario XVII (1970-1971/1992) mantiene al sujeto en una posición de demanda constante frente a otro supuesto saber. El discurso analítico deberá proponer una torsión donde el sujeto no se sitúe como víctima pasiva de otro gozado, sino como actor fundamental de una economía de goce que le concierne.

Lo que se sostenía como frustración o reproche cederá a la interrogación por el deseo y el goce que comanda la vida de cada sujeto. Lo que antes era dirigido al Otro como reclamo gira hacia sí como interrogación por las identificaciones, el deseo y el goce en juego.

El malestar se medicaliza, se gestiona o se consume como un objeto más en el mercado de supuesto bienestar. La ética del psicoanálisis impone una resistencia a la lógica de la adaptación que exige el capitalismo. En este sentido su posición es política, no refuerza los ideales neoliberales de autonomía, eficacia o felicidad obligatoria, se sitúa en su reverso, haciendo lugar a lo que no anda bien, a lo que no encaja, a lo que no funciona, a lo que insiste como resto. Solo así, el síntoma devendrá saber y el sufrimiento dejará de repetirse como destino infalible.

Es por la palabra que no quiere adaptarse donde algo puede conmoverse, para que el dolor hable de su lógica. El analista en la época actual es quien no responde, pero hace lugar. A la pregunta, al quiebre, a un nuevo lazo entre el sujeto y su verdad, ya no del lado del consumo sino de singular. “La verdad [...] tiene estructura de ficción” (Lacan, 1960/2022, p. 168).

A modo de cierre

> Algunos sufrimientos no son del orden de lo constitutivo, sino más bien del orden de lo que sobra, aquello que no debiera haber estado allí.
>
> - Bleichmar, 1997.

A lo largo de este trabajo he intentado sostener la premisa de que el psicoanálisis sólo puede mantenerse vivo a condición de incorporar en su práctica las coordenadas del tiempo histórico en el que se inscribe.

La escritura de estas páginas apuesta a reflexionar acerca de la historia del neoliberalismo en su capacidad de moldear subjetividades, dejando en evidencia los efectos que operan sobre el campo de las subjetividades y generando formas de sufrimiento en los sujetos, que desbordan lo planteado por Freud en su tiempo.

Todo cierre deja un resto, lo no concluido, lo que aún falta decir. Entonces más que un punto final, ésta es una invitación a pensar cómo el psicoanálisis se mantiene vigente inserto en un horizonte histórico e incorporando en la escucha, los malestares que surgen de las exigencias de la cultura del mercado.

Para que el psicoanálisis pueda conservar su potencia crítica debe, en su quehacer clínico, no sólo trabajar el malestar estructural que surge de la propia constitución subjetiva y aun reconociendo que éste es el punto de partida y condición de la experiencia analítica, debe hacer lugar a otras formas de malestar que exceden lo constitutivo y que resultan de los modos de subjetivación propios de cada época.

El analista en su trabajo clínico, escucha síntomas y padecimientos que no responden únicamente a la lógica edípica o al conflicto pulsional, sino también, a las formas en que el capitalismo actual y la hiperconectividad inscriben marcas singulares en los cuerpos de los sujetos y en los lazos sociales, produciendo malestares que resultan de una cultura neoliberal que exige productividad, goce y adaptación permanente.

Estos malestares sobrantes que nos propone en su trabajo Silvia Bleichmar, no derivan de la represión necesaria para la vida en sociedad, sino a las exigencias que impone el orden social vigente y a los imperativos que colonizan el cuerpo y la subjetividad.

En este sentido, incluir la dimensión de época no equivale a sociologizar la clínica ni desviar la especificidad del psicoanálisis, sino reconocer que el inconsciente se inscribe en coordenadas históricas y culturales bien determinadas.

Se trata de hacer lugar en la escucha a la producción de los discursos dominantes y su relación a las formas de goce, alienación e identificaciones que producen parte del sufrimiento humano y como se alojan estos significantes en la singularidad de cada sujeto. Escuchar al sujeto implica también atender a los efectos de las coordenadas de su tiempo, a pensar cómo se entreteje aquello más singular de su propia novela familiar y también, aquello que emerge de lo colectivo, de lo histórico y de las exigencias de la cultura, entendiendo que el malestar de cada tiempo que habitamos, es el modo en que la humanidad se ve interpelada en cada momento histórico.

Desconocer el presente, sería reducir el malestar contemporáneo a categorías que ya resultan insuficientes para dar cuenta de lo que pasa en el consultorio, en cambio, interpelar y poner en juego la historicidad permite situar nuestro acto de otro modo, abriendo a aquello de lo singular que puede desplegar el sujeto frente a lo que la época le impone como aceptable.

Si el neoliberalismo produce un malestar adicional que no responde a la renuncia pulsional, sino más bien al imperativo de formas de vida que transforman al sujeto en un objeto de consumo, rendimiento y goce obligatorio, esta mutación exige del psicoanálisis una lectura renovada.

Así nuestra práctica analítica requiere de una doble operación: atender al malestar constitutivo tal como Freud lo formuló y abrir la escucha a los malestares excedentes que emergen de cada época histórica. El psicoanálisis no debe adaptarse a las demandas del

mercado, sino mantener su posición subversiva, no sólo sobre aquello que lo constituye sino también sobre aquello que lo desborda.

Si Lacan ubica al analista como semblante del objeto a, nos advierte que el dispositivo analítico no puede aislarse del discurso dominante del tiempo presente.

Tal vez sea esa nuestra gran apuesta, inaugurar un espacio donde lo singular pueda advenir más allá de lo que el momento histórico prescribe como deseable y donde el sujeto pueda alojar su pregunta y no quedar reducido a un objeto más del mercado.

Referencias

Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Grama ediciones.

Alemán, J. (2018, marzo 26). El neoliberalismo es una fábrica de subjetividad. [Entrevista]. *Revista soberanía sanitaria.* https://revistasoberaniasanitaria.com.ar/el-neoliberalismo-es-una-fabrica-de-subjetividad/

Alemán, J. (2022). *Desafíos democráticos de un mundo en transformación* [Archivo de Video]. YouTube. *https://youtu.be/qFIVBT29x-s?si=jETQz_xuJt_MSHhH*

Arroyo, F. (2025, junio 7). Byung-Chul Han: entre la depresión y la esperanza. *Crónica global*. https://cronicaglobal.elespanol.com/letraglobal/ideas/20250607/byung-chul-depresion-esperanza/1003742663342_0.html

Assef, J. (2023). *Desafíos actuales de la clínica* [Conferencia]. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario.

Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de cultura económica.

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de cultura económica.

Bleichmar, S. (1997). Acerca del malestar sobrante. *Revista topia. Un sitio de psicoanálisis, sociedad y cultura*, (21). *https://www.topia.com.ar/articulos/acerca-del-malestar-sobrante*

Botticelli, S. (2018). Dos concepciones liberales del Estado: Adam Smith y Friedrich Hayek. *Revista praxis filosófica*, (46). Universidad del Valle. https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i46.6149

Carpintero, E., & Vainer, A. (2018). *Las huellas de la memoria. Psicoanálisis y salud mental en la Argentina de los 60 y 70*. (Tomo II, 2.ª ed.). Editorial Topía.

Carpintero, E., & Vainer, A. (2021, noviembre 4). A 50 años de las renuncias de los grupos Plataforma y Documento a la APA: El día que cambió la historia del psicoanálisis en la

Argentina. *Topía.* https://www.topia.com.ar/articulos/50-anos-renuncias-grupos-plataforma-y-documento-apa-dia-que-cambio-historia-psicoanalisis-argentina

Coccoz, V. (2021). *Nuevas formas del malestar en la cultura.* Grama Ediciones.

Dávalos, P. (2012). La democracia disciplinaria: El proyecto posneoliberal para América Latina. *Revista de estudios latinoamericanos*, (55). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-57420120002000017

Dávalos, P. (2013). El proyecto político de la sociedad del Monte Peregrino: Distopía y violencia neoliberal. *Revista La Línea de Fuego*. https://lalineadefuego.info/el-proyecto-politico-de-la-sociedad-del-monte-peregrino-distopia-y-violencia-neoliberal-por-pablo-davalos/

Foucault, M. (1968). Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1969*). ¿Qué es un autor?* Cuenco del Plata.

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1978). *El nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France, 1978-1979*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad, Volumen II: El uso de los placeres.* (U. Guiñazú, Trad.). Siglo XXI Editores. (Introducción).

Freud, S. (1900/1991*). La interpretación de los sueños.* (J. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1913/1991*). Tótem y tabú.* (J. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1915/2020a). *La represión.* (J. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1915/2020b). *Pulsiones y destinos de la pulsión*. (J. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1921/1979). *Psicología de las masas y análisis del yo*. (J. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1930/2015). *El malestar en la cultura* (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Gandini, E. (Director). (2015). *La teoría sueca del amor: el triunfo del estado de bienestar.* [Documental]. Fasad AB. https://www.youtube.com/watch?v=iFZFGRbR0Wg&feature=youtu.be

Galende, E. (1983). Crisis del modelo médico en psiquiatría. *Cuadernos Médico Sociales*, (23).

Grimson, A., Mato, D., Maldonado Fermín, A., Domenech, E., Reguillo, R., Rosa, M., et al. (2007). *Cultura y neoliberalismo*. Editorial Paidós / Biblioteca Virtual CLACSO.

Guzmán, M. V. (2017). Subjetividad y lazo social. Vigencia del padre en la época actual. *Anuario de Investigaciones*, *3*(1), 176–192. Recuperado de https://www.academia.edu/37446400/Subjetividad_y_Lazo_Social_Vigencia_del_Padre_en_la_%C3%89poca_Actual

Klappenbach, H. (2006). La psicología en Argentina: una aproximación histórica. *Revista de Historia de la Psicología, 27*(1), 109–164.

Lacan, J. (1953). El mito individual del neurótico. En *Intervenciones y textos 1* (pp. 37-59). Manantial.

Lacan, J. (1953/2021). Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis. En *Escritos I* (pp. 227-310). Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1953-1954/2022). *El seminario, libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós.

Lacan, J. (1957-1958/2021). Las fórmulas del deseo. En *El seminario, libro V: Las formaciones del inconsciente* (pp. 311-326). Paidós.

Lacan, J. (1959-1960/2022). El *seminario, libro VII: La ética del psicoanálisis*. Paidós.

Lacan, J. (1960/2022). Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos II* (pp. 773-807). Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (1964/2022). *El seminario, libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Paidós.

Lacan, J. (1967/2022). Lugar, origen y fin de mi enseñanza. En *Mi enseñanza*. Paidós.

Lacan, J. (1968-1969/2011). *El seminario, libro XVI: De un Otro al otro*. Paidos.

Lacan, J. (1970-1971/1992). *El seminario, libro XVII: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.

Lacan, J. (1971). *El saber del psicoanalista* [Conferencia]. Hospital psiquiátrico Sainte-Anne.

Lacan, J. (1972, mayo 12). *Del discurso psicoanalítico* [Conferencia]. Milán, Italia.

Lacan, J. (2006). Psicoanálisis y medicina. En *Intervenciones y textos 2*. (pp. 83-97). Manantial.

Ley 23.277. (1985, noviembre 11). Ley de ejercicio profesional de la psicología. Boletín Oficial de la República Argentina, 15 de noviembre de 1985.

Ley 24.521. (1995, julio 20). Ley de educación superior. Boletín Oficial de la República Argentina, 10 de agosto de 1995.

Ley 26.657. (2010, noviembre 25). Ley de salud mental. Boletín Oficial de la República Argentina, 3 de diciembre de 2010.

L'Hoste, M. (2008, julio 10). Subjetividad del terror. *Página/12*. https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-107517-2008-07-10.html

Lipovetsky, G. (2004). *Los tiempos hipermodernos*. Editorial Anagrama.

Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío*. Editorial Anagrama.

Marcuse, H. (1955). *Eros y civilización: Una investigación sobre Freud, con especial referencia a la teoría de la represión*. Fondo de Cultura Económica.

Miller, J-A. (2008, octubre 10). La crisis financiera. [Traducido al castellano]. https://elp.org.es/la_crisis_financiera_jacques_alain_mille/

Miller, J.-A. (2014). *Presentación del tema del IX Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis* [Conferencia]. IX Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Millones Espinosa, M. (2013). Neoliberalismo en América Latina: Una interpretación desde la ideología en Žižek. *Revista Sociológica*, 28. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000200002

Ons, S. (2020, mayo 23). *El porno y el cuerpo máquina* [Archivo de Video]. YouTube. https://youtu.be/aplJOD0YHss?si=gUY6hF3Ied3ttlME

Pardo, S. (2024, enero 13). Día Mundial de la depresión: por qué aumentan los casos en el mundo y en qué se diferencia de la ansiedad. *Infobae*. https://www.infobae.com/salud/2024/01/13/dia-mundial-de-la-depresion-por-que-aumentan-los-casos-en-el-mundo-y-en-que-se-diferencia-de-la-ansiedad/

Preciado, P. B. (2008). *Testo yonqui*. Espasa Calpe.

Quiroga Riviere, M. (2015). Las concepciones centrales del liberalismo y del socialismo sobre la nación en Europa: 1850-1914. *Revista Derecho del Estado*, (34). *https://doi.org/10.18601/01229893.n34.12*

Sánchez-Mármol, M. (2021, febrero 25). La subjetividad contemporánea. *Página|12.* *https://www.pagina12.com.ar/325864-la-subjetividad-contemporanea*

Sanfelippo, L. (2017). ¿Qué psicoanálisis para cuál presente? *Nudos en Psicoanálisis On Line, Año VI*(7). Centro Dos.

Soler, C. (2015, abril 18). *Apalabrados por el capitalismo* [Conferencia presentada en la V jornada de clínica de adultos I: 'El psicoanálisis en la crisis del lazo social'].

Valle, A. J. (2022). *Jamás tan cerca: La humanidad que armamos con las pantallas*. Paidós.